

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

**DÍA: 4 – ENERO – 2008 / VIERNES**

**NUESTRO AMADO JESÚS**

Hijos míos: Que mi Paz esté con vosotros.

Yo soy vuestro Amado Jesús, aquí, bajado del Cielo para daros mi Palabra.

Yo, hijos míos, os digo que tengáis mucho cuidado con lo que os viene. Tened mucho cuidado, porque... -y sabed con quién habláis-, porque Satanás está por todos los sitios. Satanás está enredando a todos. Pero a todos, porque está entrando en la Iglesia, en los templos. Yo os digo que tengáis cuidado. Os digo, hijos míos, todo esto, porque ya estáis oyendo muchísimas cosas que son todo del Contrario; nada es mío ni de mi Madre Celestial.

Os he venido diciendo y os he contado mi vida de Niño, porque ya os dije que como Yo desde que nací hasta que salí y fui ya a hacer el mandato de mi Padre, fui primero un niño normal como otro niño; y luego fui un adolescente como todos los adolescentes, pero siempre destacándome; porque, claro, lo que Yo tenía no lo tenía otro niño ni otro adolescente.

Yo siempre tenía que ir con cuidado. Pero, bueno, todo eso ya os lo he contado. Hasta los 19 años, Yo... nadie me conocía, nada más que por un niño y un hombrecito: un joven que tenía sus amigos, que tenía a su madre que la adoraba y a su padre.

Yo lo único que os pido es que no hagáis caso de lo que se va a decir y se está diciendo de Mi. Por eso, Yo he venido y vengo a contaros todo.

Yo, cuando ya tuve 19 años y ya a mi padre José se lo llevó mi Padre Celestial, Yo ya os dije que me quedé con mi Madre en mi casa, ganando para comer para mi Madre y para Mí. Yo aprendí, porque mi padre me lo enseñó, el oficio de carpintero. Y Yo hacía como mi padre: arreglaba las cosas -no muchas cosas, hijos míos, porque no había qué arreglar- se arreglaban sillas, se arreglaban... Pero, bueno, era arreglarlo e ir a llevarlo, porque hacía falta para la

casa, para comer.

Y Yo fui uno de todos. Yo salía con todos mis amigos, y nadie sabía de Mi nada más que eso. Tan sólo lo sabía la madre de San Juan Bautista, Isabel. Y Yo lo único que le decía, que todavía no se podía, y nadie debía de saber quién era Yo. Porque Yo había venido al Mundo para eso: para estar por la Tierra solamente siendo un niño, y viendo. Pero Yo le decía a mi Santa Madre: Madre, Yo no voy a poder arreglar el Mundo. Yo no lo voy a poder, porque estoy viendo que hay muchos que quieren saber -como ahora, hijos míos, ahora todos quieren saber, y todos...-. Pero eso no lo saben. Eso era Yo. Yo iba a todos los sitios nada más que viendo. Y donde veía que no había orden, que no había respeto, Yo allí lo ponía. Y, por eso, decían... y me decían muchos: ¿Pero Tú quién eres? ¿Por qué cuando hablas todo el mundo te escucha y todo el mundo está pendiente de lo que Tú dices?

Y así pasó mi tiempo, hasta que llegué a los 30 años y Ya mi Padre Celestial que estaba... Y en el Cielo me dijo: ***“Hijo, ya ha llegado tu hora. Ha llegado tu momento. Ya tiene que ser darte a conocer, ir por el Mundo diciendo quién eres”***.

Y Yo ya empecé a hacer los trabajos que mi Padre Celestial me mandaba. Y, claro, todos cuando veían lo que Yo hacía, los milagros que eran para ellos: que ponía Yo mis manos encima de un amigo, de una señora, de un niño..., y todo lo curaba; y que iba curando a ciegos, a sordos, a paralíticos. Yo todo lo iba haciendo, pero nunca diciendo quién era. Por eso decían que yo era Satanás. Y Yo decía: ***“Hijos míos, no sabéis ni lo que hacéis”***.

Y así llegó..., haciendo bien por todo el mundo. A todo el mundo le hacía..., y todo lo que me pedían Yo se lo hacía; hasta que ya tuve que cogerme y decir: ***“Voy a escoger para que me acompañen, Yo no esté solo”***.

Y escogí a mis Apóstoles. Y para Mí ya fueron. Pero ni ellos sabían quién era Yo. Sabían que Yo era una persona que hacía muchas cosas que ellos no podían hacer. Y me preguntaban: ***“Maestro, ¿y esto cómo lo has hecho? ¿Y esto cómo se puede hacer? ¿Y esto como lo puedo hacer yo?”***.

Y Yo les decía: ***“Cuando mi Padre que está en el Cielo os lo mande”***.

Y así ellos despacio, decían: ***“Bueno”***.

Y ellos ya iban sabiendo un poquito quién era Yo. Pedro era el que me decía: ***“Maestro, Tú no eres de este Mundo. Tú estás en este Mundo, pero no lo eres”***.

Y Yo le decía: **“Tú tienes que estar callado”**.

Y así lo hacía.

Por eso, esto os lo digo Yo para que lo sepáis; que sepáis mi vida. Y si vienen y os quieren decir otra cosa no os la creáis. Y decid con mucha satisfacción lo que Yo os estoy diciendo, y con mucho Amor, porque las cosas todas se tienen que hacer con Amor; y los que hacen las cosas con Amor todo sale con Amor. Porque van a ir diciendo muchísimas cosas mías que ni han sido ni serán.

Así que, hijos míos, vosotros tened el Amor de decir: **“Mi Amado Jesús me está contando su vida, y no voy a creer a nadie por muy alto que sea”**. Porque es que los altos fueron los que a Mi me crucificaron y me azotaron.

Hijos míos, ¿me entendéis que os lo estoy diciendo? Pues eso mismo. Los que ellos han jurado seguirme, han hecho voto de seguir..., pues muchas veces, hijos míos, esos luego... Hay otros, hijos míos, que eso es como si fueran... Yo les digo: **“Hijos míos, ¿cómo sois así?”** Y, luego, hay otros que son más buenos, que son caritativos, que son... que quieren y verdaderamente me aman, aman a mi Madre. Pero hay otros que no se tenían que haber puesto ni la ropa que llevan puesta.

Bueno, hijos míos, estáis advertidos, no os dejéis engañar.

Yo vuestro Amado Jesús os voy a bendecir con el Padre, mi Padre Celestial que está en el Cielo y riega el Agua de su Manantial para que caiga en vuestros corazones.

**“Y Yo vuestro Amado Jesús os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”**.

Hijos míos, os amo y os quiero mucho. Y os voy a pedir que otra vez que os juntéis y que estéis, traigáis un pañito para que Yo os lo bendiga: lo coja entre mis manos y lo bendiga y lo tengáis para vosotros, pero para vosotros nada más. Para si tenéis un dolor, si tenéis... estáis malos Me decís: **“Jesús, aquí está el paño que Tú has bendecido”**. Y Yo haré la obra. Pero solamente para las que tienen el paño.

Bueno, hijos míos, Yo me marcho y os dejo aquí con vuestra oración. Me quedo con vosotros, en medio. Pero ya estoy con mucho Amor en medio de vosotros.

Adiós, hijos míos. Adiós.

## **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

### **Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.**

#### ***¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?***

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

---

### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

**DÍA: 11 – ENERO – 2008 / VIERNES**  
**-Sexto día de la novena-**

**NUESTRO AMADO JESÚS**

Hijos míos:

Soy vuestro Amado Jesús. Y por eso os digo, que mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Yo estoy aquí hoy también muy contento, por las Alabanzas que le estáis haciendo a mi Madre y se lo decís, hijos míos. Yo todo el que le hace a mi Madre Alabanzas y todos los que la quieren y la Alaban..., mi Corazón queda como si fuera un flan, de alegría, hijos míos.

Por eso, Yo os pido que siempre estéis con Ella y que no la olvidéis. Y así Yo también estaré con vosotros y no os olvidaré, y haré todos los favores que me pidáis. Pero si con mi Madre algún hijo se comporta mal, pues se hace cuenta que se está comportando conmigo también. Y ése irá entonces a lo contrario de donde va el que quiere a mi Madre, el que la “adora”, el que tiene esa compasión y Amor por Ella. Porque, hijos míos, mi Madre también sufrió.

Me habéis pedido por unos enfermos, pues Yo, hijos míos, os haré y pondré mis manos para ellos. Pero también os digo que hay enfermos que, aunque están, no quieren saber nada de mi Santísima Madre, ni de Mi, ni de nada. Aunque se ven enfermos y aunque se ven que no pueden tirar, no se acuerdan del que le puede curar y del que le puede dar la medicina que ellos necesitan.

Yo os pido que vosotros sigáis así con mi Madre Celestial y mi Padre. ¡Mi Padre que tanto os quiere, que tanta paciencia está teniendo!. Porque, hijos míos, mi Padre está siempre sufriendo de ver..., y ya está con su Mano agachándola, bajándola. Y mi Santa Madre le dice: ***“No, por favor, déjalos otro poquito más a ver si se enmiendan y piden perdón y piden el amor que necesitan”***.

Y, por eso, mi Padre está aguantando más y está llevando más, por el Amor de mi Madre hacia sus hijos de la Tierra. Pero, hijos míos, pensad que ya..., ya le queda muy poco, porque el

vaso ya está lleno; ya va a rebosar y una vez que ya rebose, ya no habrá remedio ninguno.

Pedid vosotros para que ese vaso nunca se vuelva a llenar. Yo, aunque veo que tanta falta hace a la Tierra el Amor que tanto necesitan para caminar..., pero os digo que no piensan en nada, ni el que está enfermo, ni el que está bueno. Sólo piensan en el dinero; sólo piensan en pasárselo bien; sólo piensan en ir por ahí e ir ofendiendo a todos los que se le van poniendo por el camino, delante: lo mismo a los del Cielo que a los de la Tierra.

Hijos míos, vosotros no sabéis ni lo que esos así van; a pesar de su enfermedad caerán en el pozo, porque es que no se dan cuenta que esa enfermedad lo mismo que lo ha cogido, que ha enfermado, lo mismo Yo se la puedo quitar; porque Yo fui a la Tierra para eso: para curar, para perdonar, para salvar al Mundo. Lo mismo curaba que resucitaba a los muertos. Y así, si el Mundo fuera bueno, así estaría; y siempre habría hijos que pudieran en mi Nombre poner su mano y curar, incluso resucitar. Pero es tanta la pena y es tanto el karma (el mal) que hay en la Tierra que eso no puede ser, porque eso sería...; entonces se pondría la Tierra peor que está ahora; ¡y mira, hijos míos, que está mal!; pero aún se pondría peor.

Por eso, Yo os digo que vosotros cuando Alabáis a mi Madre, cuando la “adoráis”, cuando le decís que la queréis, Ella se pone tan contenta, y es espinitas que le estáis sacando de su Corazón. Y Yo estoy también gozando de Alegría y de Amor por lo que le estáis haciendo a mi Santa Madre. Y le digo Yo a Ella, a mi Madre querida, y le digo: **“Madrecita, ves cómo también hay hijos desde la Tierra que te consuelan, que te dan Amor, que te dan ese Amor que Tú necesitas para que tu Corazón descanse y esté contento”**.

Y Ella se sonríe y dice: **“Sí, hijo mío, pero mira... ¡mira cuántos hay que me ofenden; que te ofenden a Ti; que ofenden al Padre Celestial!”**.

Y Yo le digo: **“Tú no te preocupes por Mí ni por mi Santo Padre, porque a Nosotros no nos hacen nada. Yo lo que quiero que tu Corazón esté gozando de Amor, de Alegría. Porque ya sufriste bastante. Fuiste escogida para sufrir, porque fuiste para traerme a Mí al Mundo. Y así tuviste que sufrir”**.

Porque todo lo que viene del Cielo, hijos míos, es para sufrir mucho aquí en la Tierra y luego gozar en el Cielo con los Ángeles, con todos los Santos y con mi Madre Celestial.

Yo os pido que lo hagáis así. Y ya os digo que veréis cómo Yo estoy andando por ahí por el Mundo y le doy a cada uno lo que se merece: que se merece Amor, que se merece Alegría, que se merece, si está enfermo curarlo, Yo lo hago. Y también muchas veces lo dejo y digo: “No, hijo, tú vas a sufrir tu enfermedad, porque necesito que sufras en la Tierra un poquito más, porque te quiero limpio en el Cielo para que luego ahí tengas que sufrir menos. Ahí tengas que llegar y prepararte ante mi Padre Eterno y decir: **“Vengo limpio. Fui culpable en la Tierra. Pero todo lo he sufrido en la Tierra y aquí vengo a posarme frente a Ti y aquí estoy”**”.

Y mi Padre, con el Amor tan grande que tiene, tan Misericordioso como es, y le dice: **“Hijo, todo lo que has sufrido en la Tierra, aquí lo vas a tener de gozo y de alegría”**.

Por eso, os digo que si sufrís en la Tierra no tengáis pena, porque aquí en el Cielo cuando los Ángeles lo cojan y lo lleven ante mi Padre, ya van viendo el gozo y ya no hay ningún dolor para él. ¡Todo es gozo, alegría...! Y así es como Yo os quiero coger a mis Ángeles que os postren delante de mi Padre Celestial.

Hijos míos, os voy a bendecir para que vuestro corazón quede limpio y quede con Amor hacia vuestros hermanos. Y a todos id dando mi Palabra. Id, ya lo estoy diciendo, que os necesito ya, id explicando el Evangelio a todos vuestros hermanos: al que os quiera oír, para que esa alma que a lo mejor no necesita nada más que le hables para que su corazón se ensanche, y ya no mire nada más que en el Cielo está su Salvación.

**“Yo, vuestro Amado Jesús, vuestro Amado que del Cielo ha bajado y que os amo, os bendigo con el Agua del Manantial del Cielo, que tan grande es y tanto purifica los corazones: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”**.

Todos quedáis bajo mi Manto Celestial y bajo el Manto de mi Santa Madre. Os quiero y os amo mucho. Hijos míos, hablad en mi Nombre. Os lo pido.

Adiós, hijos míos. Adiós.

## **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

### **Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.**

#### ***¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?***

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

---

### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

**DÍA: 18 – ENERO – 2008 / VIERNES**

**NUESTRO AMADO JESÚS**

Hijos míos:

Soy vuestro Amado Jesús, que aquí estoy con vosotros. Y por eso, os digo: ***“Que mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Que esté siempre la Paz en vuestros corazones y en vuestras almas”***.

Yo, hijos míos... ya está todo pasado. Pero os digo que ahora viene el sufrimiento. El sufrimiento..., que tanto estoy sufriendo desde que me crucificaron y me hirieron. Porque, hijos míos, desde entonces todos los días me lo vienen haciendo. Porque Yo vine a ellos y estuve entre ellos, y a Mi no llegaron a conocerme. Yo les decía a todos que quién decían que era Yo. Y nadie sabía quién era, viéndome como me veían: todos los días curando a enfermos, todos los días haciendo cosas que no las podían hacer; y aún dudaban de quién era Yo. Todos los días salían conmigo, si se ponían a escucharme a hablar iban todos conmigo; pero, luego, no sabían decir quién era Yo. Decían que era un Profeta que había venido; y otros decían que Yo era Satanás, porque eso que hacía no lo podía hacer nadie, nada más que Satanás.

Hijos míos, Yo quiero que todo esto que os estoy diciendo os lo apliquéis en vuestro corazón y lo tengáis siempre. Porque nadie que no venga de mi Padre puede hacer eso, decir: ***“¡Levántate y anda!”***.

A los ciegos les ponía las manos y los curaba, y a todos; y aún decían que quién era Yo. Y como no podían y no había quién se lo revelara, pues dijeron: ***“A Éste lo quitamos de en medio, porque Éste viene a quitarnos a nosotros todo el poder que tenemos”***.

Eso lo hacían los sacerdotes que estaban allí en el Templo, cuando iban y les contaban que había un Profeta que ponía las

manos y curaba; que curaba a los paralíticos; que curaba a los ciegos. Y eso ellos mismos decían que eso no lo podían hacer, porque ellos no lo hacían; que si algo de eso había que hacer lo tendrían que hacer ellos. Sabiendo que se esperaba al Hijo del Hombre, que vendría a la Tierra, al Mundo; que mi Padre desde el Cielo se lo había revelado a los Profetas, que vendría a salvar al Mundo.

Y claro, ellos vieron aquello que Yo hacía y dijeron que eso lo tenían que hacer ellos. Y, entonces, ellos se pusieron y me perseguían por todos los sitios. Se ponían a escucharme hablar, y me veían que Yo estaba hablando y ellos mismos se quedaban..., decían: ***“Pero porqué, cómo, de dónde saca tantas cosas”***.

Y ellos mismos mandaron a que a Mi me quitaran, que no les hiciera sombra a ellos. Y así fue, hijos míos.

Así fue mi vida en la Tierra, desde pequeño, desde que nací: tener que huir porque ya me querían matar. Pero, claro, de grande Yo no tenía por qué quitarme de en medio, por qué esconderme; porque Yo no tenía..., no había hecho nada para esconderme. Muchas meces me decían mis Apóstoles: ***“Maestro, no vayamos ahí porque ahí te persiguen, te quieren encarcelar”***.

Y Yo les decía: ***“Hasta que no llegue mi hora no lo harán”***.

Y así fue: hasta que no llegó mi hora, porque ya mi Santo Padre viendo que no había modo de que el Mundo se salvara, dijo: ***“Que se cumpla ya todo lo que se tiene que cumplir. Me traigo a mi Hijo y que el Mundo se quede y luche solo”***.

Y así pasó todo, hijos míos.

Por eso, Yo a vosotros os digo: ***“Tened Amor. Tened Luz en vuestros corazones. Porque, si tenéis Amor y Luz lo tenéis todo”***.

El corazón tiene que estar blando, para que cuando llegue un hermano a vosotros, esté todo así... blandito para darlo y decir: ***“Tomadlo, si lo necesitáis, porque yo... el Padre que está en el Cielo luego me recompensará”***.

Así que, hijos, os lo digo: ***“Id para adelante. No miréis nunca para atrás, siempre para adelante; aunque os hieran el corazón; aunque vayáis sufriendo; aunque el camino sea tan estrecho y tan malo y vayáis sufriendo, seguid adelante y no os volváis para atrás. Seguid, hijos míos, y amaros mucho y quereros mucho”***.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir, porque Yo quiero bendeciros; que quedéis bendecidos con mi Luz, con mi Amor y con toda la Paz del Mundo, que mi Padre os da para vosotros. Tened Paz y tened Amor, hijos míos.

***“Yo, vuestro Padre, vuestro Amado Jesús, os bendigo con la Luz de mi Padre, con el Amor; y el Espíritu Santo esté con vosotros: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.***

Hijos míos, os quiero y os amo. Amad vosotros como Yo os quiero y os amo a vosotros, hijos míos.

Adiós, hijos míos. Adiós.

---

#### **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

##### **Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.**

###### **¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?**

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

##### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

##### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 25 – ENERO – 2008 / VIERNES

NUESTRO AMADO JESÚS

Mi Paz esté con vosotros, hijos míos:

Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy para daros mi Palabra: Mi Palabra de Amor. Ese Amor que quiero que tengáis siempre en vuestro corazón, de piedad y misericordia, hijos míos, todos; porque ahí, quien tiene piedad y misericordia para con sus hermanos, ahí también va el Amor. Yo eso es lo que quiero: que tengáis mucho Amor, mucha Luz, que mi Padre Celestial os está mandando.

Yo estoy muy contento, porque os veo un poquito ya más humildes y más obedientes y más agachando la cabeza hacia el hermano. Y así quiero Yo, hijos míos, que sea para siempre. Porque, cuando eso lo hacéis, mi Corazón se ensancha de Alegría y de Amor. Pero cuando veo que no lo hacéis así, que estáis siempre...; pues Yo mi Corazón también se parte de dolor. Y el dolor es tan grande que Yo sufro tantísimo por vosotros, hijos míos, porque quiero que seáis obedientes a lo que Yo os mando; que seáis obedientes a lo que mi Santa Madre os dice.

Porque es que os quiero para ser los Testigos de hoy: que seáis mis Testigos y que estéis ahí donde Yo os pida y donde Yo os vaya mandando. Que vayáis dando vuestra fuerza y vuestro amor a todos los que os dicen que aman al Señor, que aman al Padre Eterno. Vosotros ahí estad con ellos y apoyad a ese hermano y decidle: ***“Hermano, te abro los brazos, te abro mi corazón para que estés conmigo y para que sepamos llevarle al Padre Eterno lo que Él quiere, que es el Amor; que haya Amor entre nosotros y que haya siempre obediencia y humildad”***.

Es lo que Yo pido, que tengáis siempre humildad y que cuando vayáis a tener un poquito acto de rebeldía, acordaros de Mi y decid: ***“No, con eso sufre mi Amado Jesús. Yo no quiero tener rebeldía con ningún hermano ni con nadie”***. Incluso ni

con los hijos, que también se sufre y se dice; pues hay que tener amor y saber decirle: **“Mira, hijo...”**. Y hablarle del Padre Eterno y decirle que es el que le da el Amor que necesita, la Luz que necesita...

Y que el que se deje..., que no quiera estar ahí con el Padre Eterno, pues estará con el Contrario. Y él no le puede traer nada más que disgustos. Y así, poco a poco, irle entrando e irle diciendo lo que necesita. Pero no ahí con rebeldía, porque eso es muchísimo peor.

Lo que tenéis que hacer es empezar por vosotros y tener humildad vosotros, y tener ese corazón solamente con el amor que necesitáis para daros, porque si vosotros en vuestro corazón no hay amor, no hay amor para nadie. Porque, ¿qué amor vais a dar si no lo tenéis vosotros?

Por eso, Yo, hijos míos, estoy ahora más contento, porque veo que va marchando todo mejor. El Movimiento de mi Santa Madre también va un poquito mejor; y así todo marchará, despacio, porque el que mucho corre no le salen las cosas bien. Hay que hacerlo todo despacio, con tranquilidad, con amor y pidiéndole siempre consejo al Padre Celestial, a mi Padre y a mi Santa Madre, que son los que os damos buenos consejos, aunque sufráis, aunque lloréis, todo; porque la vida de mi Santo Padre preparó los caminos muy difíciles, pero como Él lo quiere, mi Padre, para cuando lleguen sus hijos al Cielo que ya vayan preparados, para que Él les diga: **“Hijo mío, has sufrido todo lo que Yo te he puesto; todo lo que Yo quería que sufrieras. Y ahora ya estás aquí y vienes a presentarte a Mi. Yo te voy a premiar por ese dolor que has pasado, por ese disgusto; porque tú decías que no tenías Paz en tu corazón, esa Paz te la voy a dar ahora”**.

Eso es lo que Yo quiero para vosotros, hijos míos. Que el Camino es -siempre os lo he dicho y os lo diré- muy estrecho, muy espinoso y muchos disgustos. Pero mientras más disgustos, que sean por el Padre Eterno y para el Padre Eterno, hijos míos, estáis ganando cada día un poquito más: subís un peldaño más en la escalera del Padre Celestial, hasta que lleguéis. Pero cada día vuestro corazón va ganando un poquito más de Luz, porque así lo quiere el Padre Celestial, mi Santo Padre y el de vosotros.

Yo os voy a decir, hijos míos, que van a venir -que ya lo

tenéis encima- tiempos muy malos. Os lo vengo diciendo y mi Santa Madre siempre os lo dice. Pero tened amor y tened esa resignación en vuestro corazón, que así es, porque Yo os apartaré con mi Luz, con mi Amor, os apartaré de todo lo malo y del Maligno que quiere haceros daño.

Y cuando venga el contrario, tened tranquilidad y tened ese amor que debéis de tener para rechazarlo, para saber... Y quiero que lo vayáis aprendiendo ya, que os lo voy diciendo en vuestro corazón. Entendedlo, hijos míos, que cuando el Maligno viene, viene de muchas maneras. Y, entonces, os da para que hagáis todo lo contrario de lo que Yo os mando.

Si no te quieres..., -como os voy a decir, poneros muchas cosas para que veáis-: Si tú hoy no quieres salir de tu casa y tú tenías la voluntad de ir, y de pronto te viene eso de no..., piénsalo, di: ***“Esto no es lo que mi Padre quiere; esto está el Maligno conmigo”***.

Dejadlo todo e ir a lo que tenáis, porque no quiere nada más que quitar las ganas de ir a todas las cosas que sean del Padre Celestial. Y siempre pondréis achaques y pondréis cosas para que él se salga con la suya. Y eso no lo quiero Yo, hijos míos. Os quiero valientes. Aunque vayáis sufriendo, porque la Cruz, mi Cruz, la tenemos que llevar entre todos, hijos míos.

Bueno, pues ahora os voy a pedir -que un día os dije que trajerais un pañito porque os lo iba a bendecir, para que lo tengáis, y cuando tengáis algún dolor o estéis enfermos; os pase eso de que el Maligno esté ahí quitándoos las ganas de que tenéis que ir a un sitio, por mucho que sea y por malo que sea el día, tirad para adelante. Y así no se sale con la suya, hijos míos.

Bueno, pues Yo quiero que me los pongáis aquí, para que todos queden bendecidos con la Luz de mi Padre, con la Luz de mi Santa Madre y el Espíritu Santo. Está aquí, está con todos vosotros.

Y ahora, estos pañitos que me habéis puesto para que deje impregnada toda mi Luz, todo mi Corazón y mi Amor, Yo os los bendigo (*sopla sobre ellos*) impregnados de Luz, de mi Amor y de mi Corazón, quedan bendecidos por el Espíritu Santo:

***“Mi Padre Celestial del Cielo, alarga la Luz, el Amor, para que estos paños puedan hacer lo que Yo puedo hacer cuando un hijo mío está enfermo. Esto es como si Yo le pusiera su mano encima. Hijos míos, es una reliquia que Yo os estoy entregando: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu***

**Santo+”.** (Vuelve a soplar sobre ellos).

Hijos míos, cuidadlo bien para que lo tengáis en vuestro corazón y en vuestro amor.

**“Y ahora os bendigo a vosotros, para que -lo mismo- que queden bendecidos vuestros corazones y vuestra alma con la Luz del Padre, con la Luz de mi Santa Madre y la del Espíritu Santo. Os bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.**

Hijos míos, quedáis con mi Corazón y con mi Amor. Y mi Paz esté entre vosotros siempre.

Adiós, hijos míos. Adiós.

---

#### **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

##### **Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.**

###### **¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?**

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

##### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

##### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 1 – FEBRERO – 2008 / VIERNES

NUESTRO AMADO JESÚS

Hijos míos:

Soy vuestro Amado Jesús. Por eso os digo, que mi Paz esté con vosotros, hijos míos. Aquí estoy otro día más, para daros mi Palabra.

Yo, hijos míos, tengo el Corazón triste. Tengo mucha pena, pero Yo no quiero que vosotros tengáis el corazón triste ni tengáis pena; porque lo que quiero es que tengáis el corazón alegre y que tengáis Paz y Amor. Yo, mi Corazón lo tengo lleno de espinas: de las espinas que cada hijo me clava.

Ahora ya cuando vengan estos días de tristeza y de Amor, mi Corazón, hijos míos, tiene más tristeza y más dolor; porque estáis haciendo como recordando todo lo que Yo pasé en la Tierra, cuando me crucificaron, cuando me azotaron, cuando me trataron de ser un loco y todo lo malo que se le pueden tratar a una persona a Mi me lo trataron; pero Yo, mi Corazón estaba..., y mi Padre que estaba en el Cielo me decía: ***“Tienes que soportarlo todo, porque todo es para Ti, porque Yo te mandé al Mundo para salvarlo. Pero veo que no, que no se puede salvar así como Yo quiero, porque están más rebeldes y no creen en nada. Pero a ver si haciendo el sacrificio de la Coronación, de la Crucifixión..., a ver si eso les hacen creer, y sus corazones se les ablandan y se les hacen como una esponja: que manen sangre de Amor, cuando vean que el que ha venido a salvar el Mundo y a salvarlos ellos mismos lo han crucificado y lo han azotado”***.

Por eso, Yo a vosotros, hijos míos, os digo: ***“Cada cosa que hagáis que no sea de mi gusto y que no sea de mi agrado, porque no sea lo que Yo quiero que vosotros hagáis, es una espinita que me claváis en mi Corazón. Y así Yo lo que quiero es que, en lugar de clavármela, me la vayáis quitando a poquito a poco.***

**Porque cuando también hacéis esas cosas que Yo quiero, que Yo lo mando y lo hacéis bien hecho..., mi Corazón se pone tan grande que todas las espinas se le caen al suelo.**

**Pero cuando hacéis lo que no tenéis que hacer: cosas que no..., el Amor que Yo os pido, ese Amor para con vuestros hermanos; entonces me las claváis una a una y me la llenáis de espinitas”.**

Por eso, Yo os digo, hijos míos, que seáis buenos, que améis mucho a vuestros hermanos y que queráis mucho a todos los que no sean también de vuestro agrado. Y que creáis, y aunque veáis todo lo contrario, seguid creyendo.

Porque Yo tenía muchos hermanos que creían en Mi, y cuando me vieron crucificado y me vieron cómo me pusieron, pues dejaron todos de creer en Mi. Y entonces todos, más bien lo que hacían ya era decir que quién era Yo, que era Satanás y que Yo los había estado engañando a todos.

Por eso, Yo os digo a vosotros que creáis; y los que creáis que sea para siempre. Que no porque veáis cualquier cosa que a vosotros no os guste, ya deis de lado y ya no creáis y hagáis lo que hicieron conmigo: abofetearme, escupirme, tirarme del pelo, darme patadas. Toda la cara me la pusieron llena de escupitinajos. Y todo mi cabello, mi pelo por un lado lo llevaba todo arrancado, pero con la piel y todo el cabello. Y Yo..., veían que no me quejaba y no decía nada, porque decía: **“A ver si así creen”.**

Un ojo me lo echaron afuera. Todo lo que se puede hacer y más hicieron conmigo, hijos míos.

Vosotros no hagáis con ningún hermano vuestro nada semejante. Solamente amadlo y queradlo mucho. Y decid: **“Yo, ¿por qué no voy a querer a mi hermano, si mi hermano está conmigo y ha sido bueno; y porque ahora no sea tan bueno o cometa algún error ya hay que crucificarlo y patearlo y darle de lado?”.**

No, hijos míos, eso no lo quiero Yo que lo hagáis vosotros. Queradlo y abrazadlo más. Y decid: **“Hermano, mi corazón está aquí abierto para ti. Yo te quiero, te he querido y te querré”.**

Pues eso os digo Yo que hagáis vosotros con todos vuestros hermanos, para que luego lo hagan con vosotros, hijos míos.

Porque Yo al que hace eso con un hermano, luego Yo le doy su recompensa a ese hijo mío. Y le digo: ***"Hijo, tú te has portado bien con tu hermano; lo has tratado con Amor, con cariño; has sido humilde hacia él; pues ahora Yo contigo voy a hacer el doble de lo que tú has hecho con tu hermano"***.

Y así quiero Yo, hijos míos, que seáis con todos. Y así el Padre Celestial, vuestro Padre que es el mío también, se pone muy contento y se alegra su Corazón y recompensa todo los que lo blasfeman, todo los que le dan.

Porque... hay muchos, ¡muchos, hijos míos, muchos! más que los que lo quieren que los que hay que los que no lo quieren.

Así es que os digo, hijos míos, que vosotros sigáis el camino cada vez más y con más Fe y con más Amor, hijos míos.

Bueno, os voy a Bendecir para que quedéis Bendecidos, para que ningún ser os pueda hacer daño. Que ese Satanás que está siempre enredando y metiéndose entre todos, no pueda triunfar con vosotros, hijos míos.

***"Yo, vuestro Amado Jesús que del Cielo ha bajado para estar con vosotros, con el Agua del Manantial del Padre, Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo"***.

Hijos míos, os quiero y os amo. Derramad Amor a todos vuestros hermanos.

Adiós, hijos míos. Adiós.

## **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

### **Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.**

#### ***¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?***

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

---

### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

**DÍA: 8 – FEBRERO – 2008 / VIERNES**

**NUESTRO AMADO JESÚS**

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos:

Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros para daros vuestra enseñanza, para que vayáis aprendiendo, hijos míos. Porque quiero que aprendáis para cuando Yo os diga: **“A ver, hijos, ¿qué habéis aprendido de lo que Yo os he enseñado?”**.

Por eso os digo, hijos míos, que lo aprendáis, porque Yo llegará el momento que os pediré lo que Yo os he enseñado, si lo tenéis en vuestro corazón y en vuestra mente o solamente ha pasado por vosotros nada más. Porque, hijos míos, algunos hijos creo que es solamente pasar por ellos; pero ellos no están en la Palabra que su Amado Jesús les da.

Yo, hijos míos, mi pena es tan grande..., porque en estos días de Pascua; en estos días de pena y de dolor, hijos míos, van a pasar muchas cosas. Por eso quiero que estéis preparados, porque van a pasar muchas cosas: ¡va a correr mucha sangre!. Y Yo quiero que vosotros, mis hijos predilectos, mis hijos que os estoy enseñando, que os llevo por el camino, que soy vuestro Maestro, que os estoy enseñando, estéis preparados para todo; para que seáis fuertes y podáis resistir lo que Yo os diga y lo que venga, hijos míos. Yo os pido que tengáis mucha resignación y mucho Amor para todo, para que tengáis todo lo que Yo os pido.

Yo os digo que tenéis que ser humildes, que tenéis que ser obedientes y agachar la cabeza. Cuando un hermano os diga algo que no os guste, vosotros, hijos míos, agachad la cabeza y decid: **“Sí, hermano, tú llevas la razón”**.

Y, si hace falta, pedid perdón. Porque Yo, luego, y mi Padre - que es vuestro también- que está en el Cielo, lo sabe todo, todo lo ve y a cada uno se le dará lo que se merezca. Porque aquí no vale decir: **“Es que yo..., es que yo...”**

No, hijos míos, aquí no vale nada de eso. Porque Yo soy el único que veo las verdades y veo dónde hay Amor y dónde no hay. Porque, hijos míos, en estos días de dolor, no quiero que haya entre vuestros corazones nada; que esté grande para recibir todo y solamente que os coja el Señor, vuestra Madre Celestial que vaya con vosotros. Y no andéis diciendo: **“Esto no. Esto sí”**.

Porque, hijos míos, vosotros podéis mentir a vuestros hermanos; a Mí no, ni a mi Madre Celestial. Así que Yo quiero que seáis sufridos y que, como Yo llevé todo el peso de la Cruz, Yo llevé esos azotes que me dieron hasta llegar al Monte para que allí me clavarán en el madero que Yo mismo cargué en mis Hombros, y allí Yo mismo fui el que me eché en la Cruz para que me clavarán las manos, los pies. Porque todo eso... Yo os digo a vosotros que los sufrimientos que tengáis, hoy, mañana, serán gloria esos sufrimientos; pero si los sufrís con Amor, si los sufrís con ese orden y con ese humilde corazón, entonces sí os vale, y mi Padre que está en el Cielo dirá: **“Ven, hijo mío, ven a mi regazo, porque aquí estoy Yo. Que todas esas heridas que traes en tu corazón y en tu alma, Yo te las voy a curar nada más que te pase mi mano. Porque Yo soy tu bálsamo que te va a curar y que te va a dar ese Amor que tú has derramado en la Tierra, ahora aquí te lo vas a encontrar doble, con creces. Ven, hijo mío, y verás”**.

Eso es lo que Yo quiero, hijos míos, para vosotros; para que cuando mi Padre os diga eso, pero sea porque os lo habéis ganado. Que no sea todo lo contrario: que cuando lleguéis allí y os diga: **“Hijo mío, Yo no os conozco de nada. Tú no has estado conmigo”**.

Eso sería una pena muy grande para Mí, pero le diría: **“Si tú no has hecho caso de lo que Yo te he ido enseñando. Si tú todo te ha dado igual, y ahora tienes que sufrir tu consecuencia, hijo mío”**.

Eso es lo que Yo no quiero para vosotros. Yo todo lo contrario, porque todos cogéis en mi Pecho, en mi Corazón. Todos sois hijos míos, y Yo como buen Padre os acojo y os perdono todo lo que hagáis. Pero lo perdono una vez y dos, ¡muchas!, pero...: y vendréis aquí perdonados; pero lo que en el Libro de la Vida esté apuntado, hijos míos, eso no se puede borrar.

Así que ahora, en este tiempo de dolor, vamos a sufrir todos

un poquito y a recoger a todos los hermanos que no tengan la capacidad de ser creyentes, de no ser... que amen a mi Madre Celestial y a mi Padre. Vamos a por ellos. Y decid: **“Vamos a atraerlos hacia el Padre”**.

Yo no quiero que esa oveja se pierda, porque para eso he puesto Pastores ahí en la Tierra, para que pastoreen y traigan las ovejas descarriadas hacia el Amor y hacia la Luz del Padre. Y eso será un gozo para vuestro corazón. Y salvadlos de todo mal, hijos míos. ¡Vamos!, para que cuando llegue..., hijos míos, porque está muy cerca, porque todo va a ser. Cuando llegue el momento va a anochecer, pero algunos no amanecerán.

Por eso, hijos míos, vamos a pedir, vamos a hacer sacrificios, vamos a orar mucho, vamos a estar siempre en Oración para pedir por los pecadores; para pedir por esas almas descarriadas; para pedir por esos hombres que se quieren perder y que hay que enseñarles que no... que no se pueden perder, que el Señor los quiere, que el Señor los ama, que el Señor los coge en su Corazón lo mismo que a todos.

Vamos, hijos míos, y pedid y orad por todos. Esas almas que no tienen quien les diga nada, allí estáis vosotros, que os he puesto, que os vengo diciendo ya más de una vez que sois los Apóstoles de la Tierra, de ahora; que sois mis Testigos, que tendréis que ir dando mi Palabra y diciendo que Jesús está entre vosotros y que está queriendo llevar por el buen Camino a todos sus hijos. Así que ¡adelante!, hijos míos, todos a pastorear y a trabajar en la Viña de mi Padre.

Bueno, os voy a Bendecir para que quedéis Bendecidos, para que siempre tengáis el corazón limpio. No haya tinieblas en vuestras mentes ni en vuestros corazones; porque, hijos míos, las tinieblas están hoy en el día y en la noche y en todos los momentos.

**“Yo vuestro Amado Jesús, vuestro Amado que del Cielo ha bajado; con el Espíritu Santo, con el Agua del Cielo bendito, Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”**.

Hijos míos, seguid y orad y pedid mucho, y haced sacrificios y haced oraciones.

## **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

### **Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.**

#### ***¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?***

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

---

### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 22 – FEBRERO – 2008 / VIERNES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial.

Hoy quiero estar aquí, para deciros, hijos míos, que mi Santo Hijo está todo lleno de Llagas.

Todo va camino de su principio y va camino de ese Monte tan grande que le prepararon con su Cruz a cuestas. Y Yo he querido estar aquí hoy, y le he dicho: **“Hijito, Jesús mío, Yo voy hoy a dar mi Palabra, porque Tú estás muy cansado; porque estás lleno de espinas; estás con tu Cruz”**.

Porque todos los días lo llenan de cruces y de espinas. Todo el día va caminando con esa Cruz. Porque, hijos míos, los hombres no se la quitan, se la ponen más fuerte, más grande; y su corona puesta de espinas, todo chorreando Sangre, hijos míos.

Y va por el camino sufriendo, porque dice: **“Madre, Madrecita, si hoy los tengo más fuertes los dolores; si la Cruz es aún más pesada; si voy muy cargado, porque llevo al Mundo entero, lo llevo en mi Cruz; van todos ahí, y es el peso tan grande que llevo, porque quiero que fueran buenos y que tuvieran más Amor hacia todos los hermanos; y tuvieran Misericordia los unos a los otros”**.

Pero es lo contrario: cada día el Mundo está peor; cada día está nada más que corrompido; porque no quieren nada más que todos sean sus amigos, con lo uno con lo otro... ; y nada quieren de Amor, nada quieren de Misericordia.

Eso de decirles que el Señor sufrió por ellos; que el Señor está sufriendo..., eso para ellos parece un cuento y que no pasó. Piensan que eso son cosas ya -como dicen- de viejas, y eso son para los curas. Es lo que dice la juventud de hoy en día. Pero no saben que eso es de ayer, de hoy y de mañana, mientras que el Padre Celestial lo quiera y así sea. Mientras que el Mundo esté y sea Mundo será así.

El día que el Padre Celestial diga: **“Aquí se ha acabado ya. Ya no hay más. Ya se acabó. Ya mi Hijo va a bajar y está**

***bajando y ya se olvida todo, y es como el que empieza de nuevo a vivir***". Así será, porque así lo quiere el Padre Celestial.

Y Yo os digo, hijos míos, que pidáis mucho para que mi Amado Jesús no tenga tantos dolores, no tenga tanta Sangre por todo su Cuerpo. Para que todo sea Amor. Porque cuando mi Amado Jesús hay Amor y hay Perdón, y hay ese hermano que piden los unos por los otros; y entonces el que pide un hermano por otro, está pidiendo por mi Amado Jesús. Y eso son heridas y Llagas que le curáis. Y eso es lo que Yo os pido, que por lo menos tenga no tanto peso, porque es el que lleva el Mundo en la Cruz.

Por eso, como el Mundo cada vez está peor y está más mal, mi Amado Jesús lleva más peso en su Cruz. Hay que aliviársela. Hay que ayudarle a llevar la Cruz.

En estos días vamos a hacer sacrificios, y a pedir Amor y a pedir Perdón al Padre Celestial y a vuestro Amado Jesús; para que lleve también su carga un poquito menos pesada, hijos míos.

Vamos por el camino, pero por el camino..., aunque se sufra, aunque tenga uno dolor, aunque tropiece y caiga. Hay que levantarse y decir: ***"Señor, todo por Ti, porque todo lo que pasaste Yo quiero pasar como Tú; porque yo quiero sufrir también por tu Amor, por el Amor del Padre Celestial"***.

Y así encontraréis en vuestro corazón más consuelo, más Amor, y mi Hijo estará ahí diciendo: ***"Hijas mías, aquí estoy Yo para daros el consuelo que necesitáis"***. Porque todo el Mundo necesita consuelo en el corazón y necesita el Amor del Padre.

Y Yo, como vuestra Madre y buena Madre de todos vosotros, hijos míos, quiero todo el bien y os pido que caminéis como Yo voy diciendo: que caminéis juntos, pero con humildad y con Amor; porque no quiero ver que no haya unión; porque cuando veo que no hay unión, que no hay Amor, Yo sufro mucho y a mi Hijo lo cargáis más.

Id todos con la verdad, con el Amor; porque os digo muchas veces, y mi Amado Jesús: ***"No quiero que haya mentiras entre vosotros. Andad con la verdad"***.

Y cuando tengáis que pedir disculpa y perdón, pedidlo; porque Yo que soy vuestra Madre Celestial, que soy la Madre del Redentor, del Salvador, también pedí perdón cuando estaba en el Mundo, andando por él. Yo todos los días pedía perdón al Padre Celestial, pedía perdón a mi Amado Jesús.

Y a todos los que Yo veía que estaban allí en mi casa y Yo no podía darles lo que Yo hubiese querido darles, entonces me arrodillaba ante ellos, y les decía: ***"Hermano, perdón, no puedo"***

**dártelo, pero te doy mi corazón, te doy mi Amor, te doy todo de Mí; pero no tengo para darte nada material”.**

¡Que eso es lo de menos!; porque ¿para qué quiere una persona tener mucho si luego no está a gusto, no sabe vivir? ¿Para qué quiere tanto si luego todo le sobra? Porque no sabe llevar el camino que el Padre Celestial le está marcando y le está llevando por el camino. Porque el orgullo de que tienen les hace perder toda la razón.

Por eso Yo os digo a vosotros que pidáis perdón. Que no os dé esa cosa de decir: **“orgullo. Yo tengo orgullo”**. Dejad el orgullo, que no os lleva a ningún sitio y sí os lleva a perder vuestra alma.

Dadlo todo. Decid como Yo decía. Si no tenía, no tenía, y entonces les decía que no tenía. Pero si tenía, lo poquito que tuviera eso estaba en mi mesa.

En mi casa para todos los que llegaban a mi casa, estaba abierta para todo el mundo y mis manos estaban solamente abiertas para ellos.

Bueno, hijos míos, hoy veréis que he venido Yo a dar la Palabra, (dice esto porque los viernes normalmente viene Jesús) porque vuestro Amado Jesús está cargado de espinas, de dolor.

Así que, hijos míos, os voy a Bendecir como un día os Bendecirá mi Amado Jesús en la Tierra con el Espíritu Santo. Y os voy a Bendecir en el Nombre de mi Amado Jesús y del Padre Eterno: **“En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+.**

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial.

Os quiero y os amo.

Perdón pedid, que estamos en tiempo del perdón, hijos míos, perdón.

## **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

### **Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.**

#### ***¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?***

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

---

#### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

#### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

**DÍA: 7 – MARZO – 2008 / VIERNES**

**NUESTRO AMADO JESÚS**

Shalom, Shalom. Que mi Paz esté con vosotros, hijos míos.

Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy, con mi Cuerpo todo lleno de Llagas, de dolor. Pero, eso... Yo me entregué por vosotros, por todos los hombres me entregué: por los pobres, por esos pobres que estaban que no sabían y nadie quería; todos estaban apartados de la sociedad; no querían a leprosos; no querían a ninguno que tuviera cualquier enfermedad; esos se morían ya de pena y de dolor. Entonces, por eso, Yo me entregué, para ver si al Mundo le entraba un poquito de Amor y de Caridad.

Pero, hijos míos, eso no pasó, porque aún después de entregarme y después de ser inocente de todo -y lo sabían todos que Yo era el Cordero y que me llevaban al matadero-, pero más gritaban y más pedían que me azotaran más y me pegaran.

Por eso, hijos míos, Yo quiero que vosotros os entreguéis a los pobres, al más necesitado, a esos que son pobres de verdad, que no tienen nada. No porque no tengan a lo mejor nada que comer; pero hay pobres que no pueden valerse por sí mismos; hay pobres que necesitan tu amor, que necesitan tu cariño; hay pobres que todo lo que necesitan es una palabra de amor. Pero, no queremos dar Amor, hijos míos.

El que me quiera a Mí, tiene que querer a esos pobres, porque Yo soy ahí el Señor, vuestro Amado Jesús. Cuando estáis con un pobre, cuando le estáis haciendo cualquier Amor, o le estáis dando cualquier cosa que necesita de vosotros, pensad que me lo estáis dando a Mí; que soy Yo, que Yo soy ese pobre; que Yo soy ese necesitado, y ahí estoy Yo para recibirlos en ese pobre.

Yo os quiero decir que nunca que veáis a un pobre, a un necesitado, que no le deis de lado; preguntad que qué le pasa, que si necesita... Y tú dale un poquito de tu tiempo, que bien poquito es: un poquito de tu tiempo, de decir: ***“Yo voy a darle lo que necesite. Si necesita Amor, yo se lo voy a dar. Si necesita de***

**comer, yo le voy a dar, porque le estoy dando a mi Señor”.**

Y así es como Yo quiero que vayáis ya moldeando ese corazón, porque así es como Yo os quiero, hijos míos. No mirar ni decir: **“Si será de esto, si será de lo otro”.**

No, vosotros entregadlo y entregad vuestro Amor sin mirar a quién y por quién. Ese hermano te necesita. Estate ahí y dale tu Amor, que eso es lo que necesita; porque así lo quiero Yo; porque quiero, y os lo vengo diciendo, que seáis mis Apóstoles de ahora y de luego.

Yo, hijos míos, mi corazón, sí está repartido entre todos los hombres, pero hay quien no lo quiere. No necesita nada más que egoísmo, nada más que una vida buena, sin pensar en su Padre que está en el Cielo. Que todo lo que tiene es porque Él se lo quiere dar.

Hijos míos, no paséis por ningún lado donde haya un pobre que os necesita..., que Yo seré ese pobre, Yo seré ese hermano. Y ahora que es el tiempo del Amor, tiempo de la Caridad, tiempo de sacrificarse por su hermano, tened mucho Amor, hijos míos; porque así es como se gana el subir para arriba al Cielo. Como no se gana es dando de lado: Si pasas por un lado y ves que no te gusta, darte la vuelta e irte por otro. Eso es lo que con eso no se gana.

Y no tengáis vuestro corazón encerrado ahí dentro, dadle aire para que salga, para que no se ahogue. Yo así lo quiero que lo hagáis. Porque, ¡cuántos hay que hacen las cosas solamente para que vea su hermano que lo está haciendo, para que le dé importancia; para que diga: **“¡Mira!”**.

No, hijos míos, que lo que hagáis que no sea... Lo que haga una mano, que no lo sepa la otra. Y no hace falta que sepan los demás lo que tú haces, lo que tu corazón quiere; porque tú y tu Padre que está en el Cielo son los únicos que tienen que saber lo que has hecho, lo que haces y lo que harás. Y así el Padre Eterno se pone tan contento, y Yo mi Corazón deja de sangrar, y el de mi Santa Madre, hijos míos.

Por eso pido que hagáis lo que Yo os diga, no lo que digan los demás. Porque tiene que ser lo que Yo os diga, y solamente. Porque el hombre siempre va hacia su egoísmo, nada más que para ellos. Y Yo lo que quiero es para todos, no para unos pocos sólo. Yo lo quiero para todos: **¡Amor!**, y así quiero que lo hagáis. Y Yo sé que así lo vais a hacer, porque -aunque os cueste -Yo como vuestro Amado Jesús, vuestro Maestro, os voy a ir encaminando, ayudando y enseñando, para que hagáis las cosas que Yo quiero que hagáis.

Yo..., mi Corazón está triste, porque ahora está sangrando;

pero más sangro cuando veo ¡cuánta hipocresía!, ¡cuánto mienten todos los hermanos por salvar su responsabilidad!, ¡por no querer! No tienen esa Caridad de decir: ***“Yo me apiado de mi hermano, porque yo lo quiero y lo amo”***.

Y no andar diciendo: ***“Yo no hago esto, por esto”***.

Pensando esas cosas que no me gusta. Porque, hijos míos, Yo todo lo veo y todo lo escribo, y todo está aquí en el Libro del Padre Eterno.

Hijos míos, ¡adelante!, y sacrificaros por vuestros hermanos; porque el que se sacrifica por su hermano pobre, se está sacrificando por Mí, hijos míos.

Bueno, quiero que en estos días de Pasión, de Dolor, de Amor, vayáis meditando todo lo que os estoy pidiendo y todo lo que os estoy diciendo, hijos míos. Y así lo deseo que lo hagáis.

Os voy a Bendecir, para que en estos días todos quedéis Bendecidos con la Luz, para que nadie..., y el Maligno -que anda siempre rodeando y dando vueltas por todo - no lo dejéis entrar en vuestro corazón y os aparte de todo. Y Yo estaré para que no entre.

***“Yo, vuestro Amado Jesús que del Cielo ha bajado para daros mi Palabra, porque Yo os quiero y os amo, hijos míos. En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, os dejo un Manto de Luz, para que todo quede debajo de la Luz Divina y debajo del Amor del Padre Eterno.

Adiós, hijos míos. Adiós.

## **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

### **Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.**

#### ***¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?***

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

---

#### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

#### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

**DÍA: 28 – MARZO – 2008 / VIERNES**

**NUESTRO AMADO JESÚS**

Hijos míos:

Soy vuestro Amado Jesús. Y, por eso, os digo que Mi Paz esté con vosotros. Que Yo quiero, hijos míos, que tengáis Paz y Amor, ¡mucho Amor!

Hijos, hoy os voy a hablar de **las enfermedades**, para que veáis las enfermedades cómo vienen y el porqué vienen:

Cada hijo cuando nace, ya viene con su karma, y ya viene con sus enfermedades. Lo que pasa, hijos míos, es que a unos se les presenta antes, porque el karma lo tiene más pequeño; porque no quiere el karma de la Fe, del Amor, y, entonces, le viene el de la enfermedad. A otros no se les dice: “esta es la enfermedad”, hasta que son mayores.

Porque, hijos míos, todos tienen enfermedades y todos nacen con sus enfermedades, porque ya mi Padre que está en el Cielo así es. Yo nací con la mía, lo que pasa es que Yo era fuerte y podía con ella. Pero ya visteis que tuve que sufrir muchísimo.

¿Y se cura? Claro que se curan las enfermedades. Si tú llevas una vida discreta, una vida buena, una vida que el Señor así lo pide: que sea voluntario para todo, que quiera estar ahí haciendo lo que mi Madre y mi Santo Padre le manda; y lo hacen con voluntad, con Amor; entonces esa enfermedad nunca se va a declarar, porque nunca mi Padre lo va a dejar. Pero enfermedades todos las tenemos: Mi Madre Celestial, todos, mi Madre también.

Y así os digo, hijos míos, que son todos los hijos del Padre Celestial: vienen al mundo sufriendo. Pero como ninguno quiere sufrir, ni nadie quiere enfermedad, pues no la quieren y la rechazan. Y Yo, cuando me piden por un hermano vuestro que sé que esa enfermedad la tiene que tener, lo que hago es tranquilizarlo; porque con esa enfermedad que tiene, que ha traído cuando mi Padre lo mandó al Mundo, no muere nadie. Ahora, que las enfermedades que se crean, enfermedades que uno mismo se

las crea; que no andan por el Mundo como deben de amar. Yendo y diciendo, y llevando la vida como mi Padre lo pide, entonces sería..., no habría enfermedades; porque con las que viene, hijos míos, con la que venís no muere nadie, sino que es un poquito, muy poquito para sufrir. Pero, hijos míos, si vosotros vierais cuántas enfermedades hay que se las están creando, que están diciendo: **“Yo estoy enferma. Yo estoy enferma. Yo estoy...”**.

Y al final acaba enferma.

Por eso os digo que tengáis esa resignación, porque mi Padre no quiere que sus hijos sufran. Mi Padre lo que quiere es que todos tengan Paz y Amor.

Ahora os voy a decir, hijos míos, que las enfermedades son angustiosas y son de mucha pena. A vuestra hermana, mi hija, pues es a la que Yo le he dicho: **“Súfrelo y tira para adelante, que Yo también sufrí”**.

Porque Yo podía de momento quitarle su enfermedad, pero tiene que llevarla y sufrirla también.

Yo..., mi Padre, con haber hecho así, Yo no podía haber sufrido lo que sufrí: esa enfermedad tan dolorida, esa enfermedad que tanto me hizo sufrir. Lo mismo moralmente, quedé como un gusanito arrastrándome por el suelo; porque así tenía que ser, y mi Padre así lo quería que Yo sufriera todo lo que sufrí.

Pues así, hijos míos, son todas las cosas. Y decir: **“Si Dios, que es su Hijo y le pasó tanto que pasó, y no le salvó ni de la Cruz, ¿cómo la va a salvar!”**

Que lo sé que lo dicen.

**“Y si cura, ¿por qué no se cura ella misma?”**.

No puede, no puede, hijos míos, curársela; como Yo no pude salvarme de la Cruz. Como Yo, que me dolía también y sufrí mucho cuando vi todo lo que tenía que pasar, y se lo pedí a mi Padre que me salvara. Pero mi Padre dijo que lo tenía que pasar, y lo pasé. Y todo lo que mi Padre quiso.

Y así os lo digo Yo a vosotros: que estéis siempre con Amor, que es lo que quita todas las enfermedades, quita todo. Lo que pasa es que cuando no quieren estar en el lado de la Verdad, en el lado del Amor del Padre, pues están en el otro lado; y ahí están todas sus enfermedades: que no pueden caminar, que no pueden..., y siguen para adelante. Y no es porque mi Padre quiera que un hijo suyo tenga esa enfermedad, pero lo quieren ellos mismos. Ellos mismos quieren la enfermedad, porque ellos son los que quieren tenerla.

Y, entonces, Yo, hijos míos, os digo: **“Vosotros que estáis al lado de la Luz, con la Luz, conmigo, tened mucha resignación**

**con todas las enfermedades; porque mi Padre no quiere nada malo para sus hijos”.**

Y cuando llegue el momento de decir: **“Este hijo ya lo necesito Yo para Mí”.**

Entonces le tiende la Mano, y le dice: **“Hijo, ya ha llegado tu hora y te quiero para Mí”.**

Y, entonces, verá allí la recompensa de ese dolor y de esa enfermedad que ha llevado con Amor y con mucha resignación. Pero todo el que se queja sin tener enfermedad que le pueda hacer daño ni dolerle, es porque no está con el Padre Celestial; está con el Contrario, que le quita todos los dolores y le quita todo el sufrimiento, y le quita todo para que esté contento y tenga esa alegría de ver que está muy bien, que está... ¡Ay!, hijos míos, pero luego está ahí al acecho de decir: **“Vente conmigo”.**

Por eso, hoy os he hablado de esto, para sepáis que las enfermedades no las manda mi Padre. Mi Padre no quiere que sus hijos tengan enfermedades ni sufran, pero el camino del Cielo tiene muchos dolores y tiene muchos sufrimientos. Pero el que lo lleva con Amor, lo lleva con mucha resignación, y le dice: **“¡Padre!, aquí estoy yo. Si Tú a tu Hijo se lo mandaste, y Él lo llevó con tanta resignación, con tanto Amor, y lo crucificaste...”.**

-No me crucificó mi Padre, sino dejó que me lo hicieran, para dar ejemplo al Mundo; pero el Mundo no lo comprendió, hijos míos-

Por eso os pido desde ahora, que sepáis el porqué de algunas enfermedades. Porque desde que naces, ya naces con la enfermedad. Porque os voy a decir, hijos míos: **“¿Vosotros pensáis que cuando se nace, al nacer, al llegar al Mundo, el niño pequeño no sufre?”**

Sí, porque viene con un dolor muy grande: no el dolor de la madre al traerlo, sino el niño viene con un dolor muy grande. Lo que pasa es que, claro, no puede decir: **“Me duele”**, ni **“Tengo un dolor muy grande”**. Empezando por su cabecita, porque por ahí es por donde sale, y sale con unos dolores grandísimos. Y de ahí ya sigue para adelante, hasta que el Padre Celestial se lo va quitando.

Hijos míos, quiero que meditéis esto, porque todos están enfermos, todos están mal. Y Yo os abrazo en mi Corazón para aliviar a todos, que no tengáis ese dolor y que podáis trabajar conmigo. Aunque os veáis que hay muchos que digáis: **“Pues a ése no le duele. Porque a mí..., yo estoy lleno de dolores”.**

Porque cada dolor de vosotros, lo tengo Yo. Todos los

dolores los tengo Yo. Pero Yo lo cojo con Amor, y lo cojo con ese... Y se lo entrego a mi Padre, y le digo: ***“Toma este dolor de este hijo, que lo ha pasado para Gloria Tuya; dado con Amor y con mucha paciencia lo ha llevado todo”***.

Mi Padre se pone contento y todo lo apunta en el Libro, para luego darle su recompensa, o darle su dolor grande de decir: ***“Yo..., aquí no estás. No te tengo apuntado. No te conozco, hijo mío”***.

Bueno, hijos míos, medita todo bien. Y veréis cómo vais a llevar los dolores con más Amor y con más resignación.

Ahora, os voy a Bendecir como mi Padre Celestial os Bendeciría, con el Agua suya de su Fuente Cristalina, de ese Manantial que sale Amor, paciencia y resignación.

***“Yo vuestro Amado Jesús, con el Espíritu Santo, os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo”***.

Hijos míos, os quiero y os amo. Y os dejo una Capa de Luz para que os cubra y estéis contentos, pero siempre con mucha paciencia y mucha resignación.

Adiós, hijos míos. Adiós.

---

#### **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

##### **Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.**

###### **¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?**

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

##### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

##### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 11 – ABRIL – 2008 / VIERNES

NUESTRO AMADO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos.

Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros, para orar y pedir por el Mundo, hijos míos; porque el Mundo va cada vez peor.

Por eso, Yo a vosotros que tanto me amáis os lo pido: ***“Pedid mucho por el Mundo, por vuestros hermanos. Pedid mucho por los pecadores, para que vean, y recapaciten y vean lo que es ir por el camino bien, más que por el camino mal”***.

Por eso, Yo os pido, hijos míos, que pidáis mucho al Padre, a mi Padre Celestial. Porque Él, mi Padre, cuando ve que un hijo suyo pide por sus hermanos, más bien que por él, se pone..., y dice: ***“Mira, pide por su hermano. Y él, que está también..., no pide por él”***.

Eso es lo que mi Padre quiere. Y eso es lo que mi Santa Madre también siempre os está diciendo, hijos míos.

Yo tengo el Corazón roto de dolor y de pena, de ver cómo el Mundo se está yendo; cómo el Mundo se está acabando. Pero se están acabando unos con los otros; porque no hay Amor; porque no se quieren; porque no quieren nada más que el orgullo, y decir: ***“Yo soy, y quiero ser más”***.

Pero, hijo mío, ¿quién eres? Si Yo y mi Padre Celestial no queremos que seas nada.

Y así os lo digo a vosotros lo mismo: ***“Nunca miréis por vosotros. Mirad por vuestros hermanos y por todos”***.

Porque para mirar por vosotros, aquí estoy Yo, que estoy siempre mirando y diciendo: ***“Ese hijo mío necesita mi Amor; necesita mi Calor, que Yo se lo dé para poder seguir caminando”***.

Y, así, el que camina de mi Mano, está salvado, porque va donde Yo voy. Y donde Yo voy, es donde van todos los hijos del Padre, para llevar al Padre todo lo que el Padre pide y quiere para ellos.

Pero, hijos míos, Yo sufrí mucho; mucha fue mi pena; mucha

fue la pena de mi Santa Madre. Porque mi Madre sufrió tanto, que Yo..., mi Corazón sufría más por mi Santa Madre que por lo que a Mi me estaban haciendo.

Pero, por eso, Yo os digo, cuando a vosotros los hijos dicen: ***“¿Por qué? ¿Por qué esto? ¿Me lo merezco yo?”***.

Sí, hijos míos, ¿me lo merecía Yo? Y sin embargo lo tuve que pasar, porque así es como mi Padre, que está en el Cielo, que todo lo ve, lo quiso, y así fue y así será, hijos míos.

Por eso vosotros, no os quejéis de vuestros disgustos y de vuestras cosas que os pasen, porque os pasarán muchas cosas, y otras que van a pasar, y las vais a ver y las vais a palpar, y vais a decir: ***“Yo prefiero la Luz de mi Padre Celestial. Quiero estar con Él, aunque sufra; aunque me duela el corazón”***.

Y eso es como Yo os lo digo. Porque, hijos míos, Yo cuando Niño, Yo veía todo lo que me iba a pasar. Yo estaba un día en mi casa con mi padre, con José, y estábamos sentados uno enfrente del otro, y le dije: ***“Padre, tú eres mi padre de la Tierra; pero mi Padre del Cielo es el que me está guiando, y el que me está llevando para el Camino que Yo tengo que llevar”***.

José no sabía nada de lo que Yo iba a pasar. Y, entonces, le dije: ***“Mira, estoy viendo todo lo que tengo que pasar”***.

Y, cuando empecé a contarle todo, le decía: ***“Mira, ahora estoy... Me van hacer esto: me van a pegar; me van a azotar; me van a cargar una Cruz; y, luego, en esa misma Cruz, me van a crucificar”***.

Y él decía: ***“Calla, hijo, ¡no digas eso!; ¡por Dios, no lo digas! Tu Padre no va a querer eso para Ti. Eso es que ahora Tú eres un Niño, y lo piensas”***.

Y le decía Yo: ***“No”***.

Y me dijo más de una vez: ***“No lo quisiera Yo ver. No quisiera ver, si eso es verdad lo que te van a hacer”***.

Y entonces le dije: ***“Sí, me lo van a hacer, porque así lo quiere el Mundo”***.

Y fue a contárselo a mi Madre, a mi Madrecita -que ya lo tenía Ella en su Cuerpo y en su Corazón-. Y se lo contó; le dijo: ***“María, ¡mira lo que me ha dicho Jesusito! ¡Mira!. ¿Verdad que eso son cosas de niño?, ¿que eso lo está pensando Él?”***.

Y le dijo: ***“No, esposo mío, todo lo que te ha dicho es verdad. Así es. Mi Niño vino al Mundo para sufrir y para padecer”***.

Y, entonces, mi padre José dijo: ***“Esposa mía, Yo no quiero ver eso. No quiero verlo”***.

Porque era tanto lo que me quería...; como Yo lo quería a él

también.

***“Prefiero morir antes de ver eso que tiene que pasar”.***

Y mi Santa Madre le dijo: ***“Que se haga la Voluntad del Padre”.***

Y no lo vio. Él no vio lo que a Mí me tenían que hacer y me tenían guardado. Murió antes. Y al morir me dijo: ***“Hijo, creo que iré al Cielo; iré a la Gloria y veré a tu Padre, y le diré que no quiero que sufras eso”.***

Y le dije: ***“Padre, no le digas nada. Porque eso tiene que pasar, y se hará la Voluntad de mi Padre y de todos los que quieren que así sea”.***

Bueno, hijos míos, otro día os iré contando todo lo que Yo sufrí y cómo fue.

Ahora os voy a Bendecir, para que con la Luz Divina: los Cuatro Pilares de Luz, los Cuatro Pilares que soy Yo, con el Agua del Cielo que baja para Bendeciros.

***“Yo, vuestro Amado Jesús, os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.***

Hijos míos, os quiero y os Amo.

Adiós, hijos míos. Adiós.

---

#### **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

##### **Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.**

###### **¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?**

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

##### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

##### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

**DÍA: 25 – ABRIL – 2008 / VIERNES**

### **NUESTRO AMADO JESÚS**

Hijos míos:

Soy vuestro Amado Jesús. Por eso os digo: ***“Mi Paz sea con vosotros. Estéis en la Tierra con la Paz que Yo deseo que tengáis”.***

Pero la Paz viene haciendo mucha Oración; mucho Amor hacia los hermanos; y teniendo mucha Caridad; y diciendo: ***“Padre, yo quiero toda la Paz que Tú deseas para mí. Ponme el camino que yo quiero llevar para tener la Paz, para que no me ofenda nada de mis hermanos ni de nadie. Que yo tampoco ofenda a nadie. Porque, si yo pido que nadie me ofenda, yo también tengo que aprender a ser humilde y no ofender a ningún hermano mío; solamente quererlo, amarlo, respetarlo, y decir: Hijo, hermano, yo te quiero y te amo. Yo quiero que tú también. Vamos a pedir por todos nuestros enemigos, porque son muchos los que hay. Vamos a pedir por ellos, para que vengan, y nos amen y nos quieran”.***

Y así, hijos míos, encontraréis la Paz que Yo quiero para vosotros, para vuestro corazón. Esa Paz es la que tenéis que tener, y es la que Yo y mi Padre Celestial quiere. Y veréis, hijos míos, ¡qué Paz os entrará en vuestro corazón y en vuestra alma!

Yo, cuando, hijos míos, os digo que tengáis mucha Paz y pidáis por vuestros enemigos, es porque así es como se gana para subir al Cielo. Así se gana indulgencias. Porque tú has pedido, hijo mío, por los que no te quieren, por los que no te aman. Pero tú pide por ellos al Padre Eterno; porque, a lo mejor, ese hermano que no te quiere, que no te ama, tú pide al Padre por él; y el Padre, en ese momento, le toca su corazón y se puede salvar de todo lo malo. Y, entonces, el Padre Eterno le abre su corazón y le dice: ***“Ven, hijo mío, que tú estás perdido, pero Yo te he encontrado. Porque tu hermana me ha pedido por ti; y tú, hijo mío, tendrás muchas indulgencias en el Cielo ganadas”.***

Y eso, luego, también a vosotros, para vuestra alma, para vuestro corazón es muy bueno. Porque así es como se gana el

Cielo: siendo humilde aquí, aguantando todo, pidiendo por los enemigos; pero siempre, hijos míos, con humildad.

Os pido y os lo digo muchas veces: ***“Perded la rebeldía, que por la rebeldía se pierde mucho. Porque el Señor no quiere rebeldes”***.

Mi Padre Celestial, cuando Yo fui -que estaba en la Tierra, hijos míos- y saqué la rebeldía, porque también la tenía, porque también era Yo en ese momento humano. Mi Padre, cuando llegué a postrarme ante Él, me dijo: ***“Hijo mío, porque eres mi Hijo y porque eres un trocito de mi Corazón, no vas a pagar tantas veces que has sacado tu rebeldía con tus hermanos, los Apóstoles; con tu Madre también la sacaste alguna vez; contra Mí también te pusiste rebelde”***.

Porque Yo amaba y quería mucho a mi padre José. Y cuando se lo llevó..., Yo entonces no lo comprendía, sólo sabía que se había ido y que no lo veía. Y Yo le decía que por qué se lo había llevado. Y eso me dijo mi Padre Celestial, que era rebeldía contra Él.

Por eso, hijos míos, Yo os digo: ***“Las rebeldías son muy malas”***.

Y vosotros tenéis que ir ya moldeando vuestros corazones, vuestra alma. Ir apartando muchas cosas; que tenéis que ir y decir: ***“Esto no es para mí bueno. Lo bueno para mí es lo que me dice mi Amado Jesús, lo que me dice mi Madre Celestial”***.

Y así veréis, hijos míos, cómo estáis con el corazón grande, satisfecho de ver cómo vuestro Amado Jesús está contento con vosotros.

Porque, hijos míos, Yo os estoy enseñando, os estoy diciendo lo que es bueno, lo que es malo. Pero hay veces, hijos míos, que a vosotros eso se os olvida y no os acordáis. Cuando os acordáis, ya ese daño ya está hecho; y ya, aunque pidáis perdón, eso se queda ahí.

Yo sé que pedís perdón, cuando hacéis algo que no es de vuestro agrado, que no es...; y pedís perdón. Pero lo que se hace mal, hijos míos, mal hecho está.

Yo os voy a poner una Parábola con mis Apóstoles: Yo siempre estaba con ellos, nunca les decía quién era. Yo siempre estaba entre ellos, pero ellos no me conocían quién era Yo. Y todos tenían la duda, y entre ellos hablaban, y decían: ***“¿Quién será? ¿Quién no será? Pero a nosotros nos da la Paz, a nosotros nos da tranquilidad”***.

Y un día llegó Judas, que era un poquito rebelde. Yo le

perdoné todo. Y me dijo: ***“Maestro, ¿de adónde has venido Tú?, que te has presentado entre nosotros sin saber por dónde has venido. Dínoslo quién eres”***.

Y Yo le dije: ***“Soy quien Soy, y vine de adonde vine”***.

Así que, hijo mío, tú que me has preguntado, ahora medítalo y piénsalo.

Se apartó de Mí con rebeldía, porque no le había dicho..., y lo que le había dicho no fue de su agrado.

Pues Yo, hijos míos, os digo a vosotros: ***“Vosotros sabéis quién soy. Vosotros sabéis que Yo soy vuestro Amado Jesús. Sabéis todo lo que pasé. Ellos no sabían nada. Ellos eran... Yo les dije: “Tú, tú, tú, sígueme”***.

***Y me siguieron como corderitos, sin mirar nada. Pues esos hombres tenían más fuerza, y para mi Padre Celestial ya en la Tierra eran Santos, porque dejaron a toda su familia, dejaron todo y me siguieron. Y nunca pusieron nada de decir: “¿Por qué voy a ir yo donde me manda?”***

***Y, sin embargo, iban. Y nos íbamos andando por los pueblos y por todos los sitios, para ir hablando. Porque así empezamos a Evangelizar. Y a ellos jamás les dio por decir: “Yo no voy”***.

***Ni aunque pasáramos hambre, ni aunque pasáramos lluvia, ni aunque tuviéramos nada, hijos míos. Y pasamos hambre, dormimos en el suelo. Era un desastre, porque si encontrábamos una casa, ahí nos metíamos, nos cobijábamos. Pero ellos iban tan contentos.***

***Cuando Yo me retiraba a orar, a hablar con mi Padre, ellos me respetaban. Ellos no se acercaban, y me dejaban todo el tiempo que Yo tenía que estar con mi Padre. Ellos decían, cuando Yo les decía: “He estado hablando con mi Padre”, “He estado meditando con mi Padre”. Pues, claro, ellos no sabían, y me decían: “Pero, ¿dónde está tu Padre?”; “¿es que Tú lo ves?”; “¿está muerto tu Padre?”***.

***Y Yo les decía: “No, hermano, mi Padre no está muerto. Mi Padre está siempre entre nosotros. Si nosotros dormimos en el suelo sin nada donde reclinar la cabeza, Él también duerme en el suelo. Si no comemos, Él tampoco come. Si la lluvia nos cae encima, a Él también le cae la lluvia. Si pasamos frío, Él también tiene frío”***.

***Y ya no me preguntaban más, porque veían que Yo a todo les contestaba. Y ellos no veían a mi Padre. Y no lo supieron hasta que Yo no me fui con Él”***.

Hijos míos, seguid orando y seguid pidiendo, y ganáros el Cielo aquí en la Tierra. No seáis rebeldes. No preguntéis nada que no os convenga, que Yo no quiera. Vosotros siempre humildes, la humildad es lo que más vale, hijos míos.

Bueno, os voy a Bendecir, para que en este día de Oración os vayáis Bendecidos del Padre Celestial.

***“Yo vuestro Amado Jesús, que del Cielo ha bajado para daros mi Palabra, os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.***

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial, y bajo el Manto de mi Santa Madre que os quiere y os Ama.

Adiós, hijos míos. Adiós.

---

### **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

#### **Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.**

##### **¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?**

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

#### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

#### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

**DÍA: 23 – MAYO – 2008 / VIERNES**

**NUESTRO AMADO JESÚS**

Mi Paz esté con vosotros. Hijos míos, soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros, para daros mi Palabra y para pedirlos, hijos míos, que tengáis mucho cuidado, porque vienen cosas malas, ¡muchas! Y quiero que vosotros, que sois mis amados hijos, estéis todos unidos con mucho Amor.

A mi Padre Celestial, mi Padre que está en el Cielo, Yo le ruego por vosotros y por todos mis hermanos de los Cenáculos. Hijos míos, porque mi Santa Madre ha puesto muchos Cenáculos, para que estén pidiendo y orando, para que mi Padre tenga..., y no baje el Brazo todavía. Mi Santa Madre se lo pide, y Yo también. Le digo: ***“No ves que todavía hay muchos hijos que piden mucho, que nos quieren y que nos aman, y están pidiendo por todos esos que no Te quieren, que no nos aman; pero Yo y mi Madre Celestial también los ama a ellos, aunque ellos no nos amen a nosotros”***.

Y eso quiero Yo, hijos míos, que seáis vosotros: que al que no os quiera, amadlo con más Amor y pedid por ellos mucho. Porque, hijos míos, el que nos ama y el que nos quiere no hace falta pedir por ellos, sino por los que no nos aman; por los que están separados, que no tienen nada de Amor, que andan por el Mundo sin saber quién los guía. Ellos creen que son los que más saben, y se ríen de los que Aman al Señor y Aman a la Santísima Madre.

Pero vosotros, hijos míos, no os preocupéis porque os digan, ni porque os hagan. Porque seréis apedreados y seréis castigados por Amar a vuestro Padre Celestial. Pero no os preocupéis, que luego mi Padre que está en el Cielo os tiene todo ahí y os recibe con todo el Amor. Y, ¡pobrecitos de esos que cojan una piedra y la tiren a un hijo que Ama al Señor! Esos hijos es preferible que no hubieran nacido. Pero aún, hijos míos, pedid por ellos y orad por ellos, para que sean mejores. Y así os lo pido Yo.

Yo, hijos míos, tengo mucha pena en mi Corazón de ver cuántos hijos que están ahí, que están atribulados, que no saben

por dónde van a tirar. Pues Yo les digo: ***“Hijo mío, el camino que tienes que tirar es el camino del sacrificio, el camino del dolor. Porque el camino que llega a mi Santo Padre, ése es de sufrimiento, ¡de mucho dolor!”***.

Porque, hijo mío, ¡mira Yo! Y era el Hijo del Padre y ¡cuánto tuve que sufrir!, ¡cuánto tuve que pasar! Porque tuve que pasar por todo lo peor que a ningún ser humano se le hace: Fui crucificado; fui martirizado; fui coronado de espinas; azotado, tirado en el suelo. Me daban muchísimas patadas. Me escupían. Y Yo cada cosa que me hacían le decía a mi Padre: ***“Padre, perdónalos, no hagas cuenta de lo que están haciendo. Tú sabes que Yo he venido al Mundo para sufrir. Por eso te pido, que no les hagas nada; que los dejes que ellos lleguen y triunfen, y piensen que han hecho una cosa grande”***.

Luego ellos pasaron muchísimo, cuando vieron a quién habían matado.

Por eso, Yo a vosotros, hijos míos, os pido que esos..., por muchas cosas que os hagan, vosotros con Alegría, con Amor y perdonándolos. No tengáis rencor en vuestro corazón. Yo no quiero corazones arrugados. Quiero corazones planchados, que no tengan ni una arruga, porque así es como no hay nada ahí para que se quede y no forme nido.

Yo os lo pido, vuestro Amado Jesús que os quiere muchísimo; porque como amáis tanto a mi Madre, que también es Madre vuestra, Yo os pido -que por mi Santa Madre- que perdonéis todo, que no tengáis nada de qué decir: ***“Yo a ese hermano no lo quiero. Ese hermano es malo”***.

No digáis nunca que son malos. Vosotros siempre..., buenos. Y quererlos y amarlos. Y veréis cómo luego, cuando lleguéis aquí a la diestra de mi Padre y os presentéis, veréis que dice mi Santo Padre: ***“Mira, hijo, aquí tenéis vuestro Libro - porque todo está apuntado-. Aquí tienes tu Libro. Esto es lo que tú has hecho. Esto es lo que tú has hecho”***.

Y todo lo veréis. Toda vuestra vida, desde que habéis venido al Mundo hasta que el Padre os ha llevado, hijos míos.

El Amor es lo que más os pido; que donde hay Amor, lo hay todo. Quiero humildad. No levantéis a nadie una mano, y no os miréis con malas caras. Siempre sonrientes y contentos. Yo os lo pido.

Y a ti, hermano, (se dirige a D. C.) te digo que pastorees este rebaño, que están un poco..., que no saben dónde van a caer ni dónde van a ir. Y tienen mucha tribulación, porque dicen que ***“¿adónde vamos?”*** .

Amánsalos. Amansa a tus corderos, porque tú eres el Pastor que Yo he puesto. Yo sé que tú tienes que guardar todo lo de tus superiores; pero piensa que ellos son hombres, y Yo soy tu Amado Jesús. Soy tu Señor, y digo y te pongo al cargo de ellos, para que vayan..., cada vez este rebaño se vaya reuniendo más. Es trabajo lo que te queda, pero pastoréalos bien y atráelos bien, hijo mío. Que mi Santa Madre te quiere mucho y te adora. Y Ella ha sido la que te ha elegido, para que pastorees el rebaño, para que tú seas el Pastor de este rebaño, que llegará... Cuando menos pienses, verás lo que mi Madre les tiene guardado para dárselo a todos.

Así es que, hijos míos, rezad, pedid mucho. Y a vosotros os digo que queráis a vuestro Pastor. Y haced caso del Pastor, que es como si Yo fuera el que os estaré llevando. Haceros eso... Decid: ***“Es mi Amado Jesús el que nos está pastoreando”***.

Y veréis cómo iréis por el camino recto que Yo os pongo.

Hijos míos, os voy a Bendecir para que quedéis Bendecidos con la Luz; con esta Luz que he bajado conmigo y os cubro a todos vuestros corazones, para que nada os puedan hacer; que el Enemigo nunca se meta en vuestros corazones.

***“Yo vuestro Amado Jesús, con las Tres Columnas de Luz que he bajado del Cielo, y con el Agua Bendita del Manantial de Mi Padre Celestial, Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, os quiero y os Amo.  
Adiós, hijos míos. Adiós.

## **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

### **Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.**

#### ***¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?***

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

---

#### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

#### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

**DÍA: 30 – MAYO – 2008 / VIERNES**

**NUESTRO AMADO JESÚS**

Hijos míos:

Soy vuestro Amado Jesús, que Yo os digo, que mi Paz esté siempre con vosotros.

Hijos míos, sólo os pido que viváis correctamente: que viváis en la Ley de mi Santísimo Padre. Porque el que lleva su vida como mi Padre se lo pide y vive en la Ley de Dios, y vive como tiene que darle a todo el Mundo, Caridad y Amor, así es como mi Padre quiere, y así será. Y así, cuando llegue a postrarse ante Él, mi Padre le dirá: **“Hijo, has vivido en mi Ley. Has vivido correctamente lo que Yo quiero que viváis”**.

Entonces mi Padre le dará esa Sabiduría, y le hará esa Santidad que tiene que darle. Porque, hijos míos, tenéis que vivir haciendo la Santidad que mi Padre pide.

Yo lo que os pido, que lo hagáis, para que podáis presentar esa corrección que Yo os digo que lo hagáis; que no estéis haciendo eso: **“Yo hago esto; y luego sea lo otro”**.

Porque el camino para llegar a ser Santo y para tener Santidad, es de sufrir mucho. Ese camino, ya lo sabéis, es muy duro; tan duro, que muchos cuando van caminando y ven que no pueden, se vuelven para atrás y no quieren seguir para adelante; porque dicen que esa vida no la pueden soportar de pesada que dicen ellos que es.

Yo os digo, hijos míos, que nunca la pasaréis como Yo anduve el camino; como Yo por esa vereda que no podía pasar, pues por esa tuve que pasar, hasta con la Cruz auestas. Y pasé y salí, y luego estuve con mucho sufrimiento y mucho dolor. Pero cuando llegué al final, mi Corazón gozaba de alegría; porque a los hombres les hice ver que todo se podía y que, por mucho que se sufriera, se podía salir adelante, y se podía decir: **“Yo puedo con el mal, porque el bien es lo que Yo quiero, y mi Padre. Y el camino ha sido doloroso y será. He tenido muchas espinas, he tenido muchos dolores, muchas trabas, pero de todo he salido y he podido, y mi Padre Celestial me ha ayudado”**.

Por eso, hijos míos, Yo os digo a vosotros, que por mucho que sufráis, que por muy estrecho que veáis que es el camino, y que no podéis salir, y que todo lo tenéis muy mal, seguid adelante y decid: **“¡Yo puedo! ¡Yo puedo! Y así puedes. Y al final de esa vereda, allí está mi Padre para daros la mano, y decir: “¡Venga, salid!, que aquí estoy Yo para daros ahora esa Gloria que necesitáis; ese Amor. Aquí estoy Yo, ¡tomadlo!”**

Pero, antes, hijos míos, hay que sufrir. Hay que tener mucha pena y pasarla, y no decir: **“¡No puedo! ¿Por qué el Padre me manda esto? ¿Por qué yo no puedo?”**

Hijos míos, el Padre no manda nada. Porque el Padre quiere mucho a sus hijos. Pero siempre en la vida es de sufrimiento, es de dolor, es de muchísimo dolor. Y, ¡cuántos hijos hay que dicen que llevan el camino y que van por el camino!, y cuando ven el camino tan duro, y ven el primer obstáculo que se les presenta, ya no...; ya no van contentos; ya quieren volver, porque lo que se han dejado atrás es más bonito, es más libre. No pueden caminar como caminan en el camino de Santidad. Ahí todo bueno y todo...; creen ellos que todo es bueno, y ¿por qué van a seguir el camino de sufrimiento, cuando no hace falta?

Pues, hijos míos, no lo penséis así, por mucho sufrimiento que tengáis, porque es recompensa el sufrimiento de la Tierra a la Gloria del Cielo. Eso os lo digo Yo, hijos míos, no hagáis caso. Y siempre con Amor. Y siempre cuando más doloridos estéis; cuando más estéis, más tristes; y cuando veáis que el camino todo es negro y que no veis la solución, alabad al Padre y decid: **“Bendito sea mi Padre que me ha mandado este camino; que me lo está cerrando; que no puedo pasar”**.

Hijos míos, os lo digo Yo que sí, que podéis pasar, porque lo mismo el camino se cierra que se abre. Y esa Gloria al final mi Padre os la da, para que tengáis Paz en el Cielo, Amor con vuestros seres queridos, que están ahí con el Amor.

Y Yo os digo, vuestro Amado Jesús, que cuando el camino es bonito, porque no hay para tropezar en ningún lado, hijos míos, ahí es donde estáis llevando el camino contrario: el camino que ahora no lloráis, os reís, pero llegará el momento que lloraréis muchísimo más que en la vida.

Por eso, Yo, hijos míos, lo único que os pido ¡humildad!, que no tengáis soberbia; que solamente en vuestro corazón haya Amor; que en vuestro corazón no haya nada más que Luz para dar al que no la tenga, y decid: **“Hermano, yo te quiero y te amo, y te doy Amor y te doy mi Luz, para que tú vayas abriendo y vayas viendo el camino del Señor”**.

Seguid el camino y no lo perdáis, porque muy pronto veréis muchas cosas que hoy os estoy diciendo y os estoy enseñando. Y llegaréis a ver muchas cosas de las que os estoy diciendo y de lo que os estoy enseñando, para que vayáis viendo un poquito la recompensa del Padre Celestial y de mi Santa Madre.

Por eso os pido que sigáis; que, si caéis, levantaros; descansad un poquito, pero seguid, ¡seguid! Que se ha presentado otra caída, otra vez se levanta uno, y se sienta y descansa y sigue. Y así se va. Y no os fijéis en nadie, porque cuántos hay que dicen: **“Pues, ¡mira!, ¡que no le pasa nada!”**.

Hijos míos, ¿qué sabéis vosotros lo que les pasa a esos que no aman y que no quieren ni al Padre Eterno, ni a su hermano que está al lado?

Yo os digo que sigáis con el ejemplo del Amor, porque os bajará del Cielo una Columna de Luz, de Paz y de Amor. Y veréis cómo caminaréis. Por muy estrecho que sea el camino y muy dolorido, andaréis deprisa; porque lo que vais a ver, queréis llegar a verlo otra vez. Y, por eso, iréis corriendo y no os estorbará nada; aunque os hagáis daño; aunque chorreéis sangre, lo haréis, hijos míos.

Bueno, seguid orando y seguid pidiendo, y no miréis nada, solamente para adelante, al Padre Eterno.

Os voy a Bendecir, hijos míos.

**“Yo, vuestro Amado Jesús, con la Luz del Padre Celestial, y del Manantial del Padre, no con Agua Divina sino con Luz, Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”**.

Hijos míos, os quiero y os Amo. Y os dejo Luz para vuestros corazones.

Adiós, hijos míos. Adiós.

## **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

### **Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.**

#### ***¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?***

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

---

#### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

#### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

**DÍA: 6 – JUNIO – 2008 / VIERNES**

**NUESTRO AMADO JESÚS**

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos.

Soy vuestro Amado Jesús. Para que esté contento vuestro corazón, bajo del Cielo para daros mi Palabra y daros mi Amor, hijos míos. Aquí estoy con mucha tristeza en mi Corazón, porque aunque sé que muchos hijos míos me quieren y me aman, pero hay otros que no; pero Yo todo lo aguanto, porque soy el Padre.

Yo, hijos míos, os quiero, porque sois mis apóstoles. Mis apóstoles, los que andaréis por el Mundo, los que llevaréis mi Palabra hacia vuestros hermanos. Porque os quiero ver ya llevando mi Palabra a los hombres, para que vayan comprendiendo y vayan creciendo en espíritu y en alma. Porque Yo, hijos míos, eso es lo que quiero, y mi Padre Celestial, que vayan muchos hijos con el corazón limpio, para que vayan hacia el camino que tienen que ir, y no por el camino torcido. Pero muchos así lo quieren ellos, y así lo quieren y quieren seguir, aunque les ponga toda mi vida por delante.

Pero bueno, hijos míos, vosotros haced todo, para que andéis el camino y vayáis predicando mi Palabra, y diciéndoles a todos vuestros hermanos que el Padre Celestial los quiere, que los ama y que los está esperando con los Brazos abiertos. Que si no van hacia el Padre, que los espera con los Brazos abiertos, tendrán que ir buscando al Contrario, que los espera pero todo lo contrario que mi Padre Celestial.

Por eso, hijos míos, que sois los apóstoles de hoy, que Yo os quiero mucho, porque todos los de los Cenáculos son los que tienen que brillar. Pues Yo os digo, que vosotros estéis brillando ya en ese Mundo tan oscuro: en el Mundo, que todo es lodo y que todo es fango.

Yo os digo, que la Luz que hay, que va brillando son los Cenáculos, y serán los que brillarán el día que mi Padre baje su Mano, y diga: **“Ya se ha acabado todo esto”**.

Y se va a acabar. Entonces, hijos míos, será...; y todo

cambiará, porque será la renovación. Y todo el que quede quedará con el corazón limpio, con su mente limpia, con todo. Pero Yo quiero que vosotros, para cuando llegue ese momento, estéis preparados; y no quisiera que se perdiera ninguno; no quisiera que fueran adonde no quiero que vayan.

Por eso os pido que tengáis mucho Amor; que tengáis mucha Luz en vuestro corazón; que seáis humildes: que tengáis esa humildad que Yo quiero que tengáis para con vuestros hermanos, para que estéis con el corazón todo limpio, y decid: **“Si mi hermano me necesita, ahí estoy”**.

Yo quiero que sea así, hijos míos, que estéis con el corazón para dárselo a vuestros hermanos, si lo necesitan. Y así llegaréis a la Santidad. Porque Yo lo que quiero es eso: que lleguéis a la Santidad y que siempre estéis como Yo siempre he querido que el Mundo fuera. Pero el Mundo no quiso serlo; quiso más y más decir: **“Prefiero irme al fango, prefiero lo malo”**.

Antes que decir que el Señor era bueno.

Pero Yo siempre los he querido a todos, y los quiero y los perdono, y mi Padre Celestial también. Por eso Yo a vosotros os he dicho y os pido: ¡humbles”; que no tengáis soberbia; que agachéis la cabeza cuando os digan algo. No echas la culpa a nadie de lo que tú eres. Solamente cada uno cargue con su pena, con su cruz, con su dolor y con su culpa. Porque así es como hay que seguir el camino del Cielo. No se puede ganar el Cielo, ni se puede ganar la Santidad, echando todo y diciendo: **“Yo no soy esto”**. Y echando la responsabilidad a los hermanos, y decir: **“Bueno, yo si me libro, si me salvo...”**.

Hijos míos, si os libráis de vuestros hermanos, es porque los estáis engañando. Pero desde aquí todo lo vemos, todo lo sabemos y todo lo tenéis escrito. Todo está aquí. Cada uno tiene su libro y aquí tiene su alegría, sus tristezas, su comportamiento.

Por eso os pido que siempre tengáis humildad, que no... La soberbia es lo más malo que hay, porque así no se quiere a nadie; porque el corazón está como corrompido, no está libre de nada. Y decid: **“Yo he hecho esto”**.

Os lo he dicho: **“Sé humilde y carga con todo lo tuyo”**.

Cada uno que coja su cruz y camine con ella. Y no le quiera echar a un hermano el peso de su cruz y de la suya. Eso ya es mucho para un hermano, hijos míos; todo lo contrario, si podéis quitarle peso, si podéis darle Amor, hacedlo. Porque por un poquito de Amor que tú des aquí, en el Cielo te lo van a dar a ti a raudales. Y así veréis cuando llegue el momento -que todos lo tenéis que ver-, cómo se alegrará vuestro corazón y vuestra alma, hijos míos.

Seguid orando. No dejéis de orar; no dejéis de hacer sacrificios; de hacer obras de caridad a quien lo necesita, para que cuando llegue el momento, el Padre que está en el Cielo, tu Padre y el mío, a ti también te haga obras de caridad para tu corazón. Porque, hijos míos, vosotros no sabéis..., si lo hacéis con Amor con caridad, sin orgullo, cuando hacéis una obra que al Padre le gusta, el Padre a vosotros, hijos míos, os lo hace con creces todo.

Para el que diga: ***“Yo hago esto, pero que todo el mundo lo sepa”***.

Hijo mío, lo que has de hacer hoy, que mañana nadie se entere; que todos digan: ***“¿Quién habrá sido?”***.

Pero que nadie se entere de esa obra que tú hagas. Porque si la haces y luego la vas pregonando, no te vale para nada; entonces, eso no entra al Corazón del Padre Celestial, hijos míos.

Bueno os voy a Bendecir, y seguid. Para cuando Yo vaya viniendo, os iré diciendo: ***“Estoy contento, porque estáis haciendo lo que os estoy pidiendo”***.

***“Yo vuestro Amado Jesús, que del Cielo ha bajado para daros mi Palabra e iros enseñando. Con el Agua del Cielo, del Padre Celestial, de ese Manantial que tiene para Bendecir a sus hijos, Yo os Bendigo con el Espíritu Santo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, os quiero y os amo.

Quedaros con mi Paz, que mi Paz Yo os doy, hijos míos.

Adiós.

## **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

### **Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.**

#### ***¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?***

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

---

#### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

#### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

**DÍA: 27 – JUNIO – 2008 / VIERNES**

**NUESTRO AMADO JESÚS**

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos.

Soy vuestro Amado Jesús, que aquí estoy con vosotros, para daros mi Palabra y para que veáis que Yo no me olvido de vosotros. Yo de mis hijos no me olvido nunca. Por eso, os lo digo que siempre estaré con vosotros y con todos los hijos que estén conmigo, y que me quieran y que me amen, y amen a mi Padre Celestial.

Por eso, hijos míos, Yo os digo, que el camino que tenéis presente es muy bueno, porque es el camino que mi Padre y Yo quiero que llevéis. Pero también es muy mal, porque es muy espinoso y tiene muchos obstáculos, que unos lo podrán saltar y otros no podrán y se quedarán atrás.

Yo, hijos míos, os digo, que con Paciencia, con Amor, a todo se llega; y lo único que quiero es que tengáis el Amor que Yo quiero que tengáis para todos vuestros hermanos: **¡el Amor!** Cuando hay Amor todo se consigue. Cuando hay Amor todo es más fácil, todo es mejor.

Yo, hijos míos, por eso cuando Yo siempre os digo que os quiero con el corazón muy grande, para que entre todo el Amor que Yo y mi Santa Madre os da... Yo lo quiero que lo tengáis solamente para eso, para recibir Amor, para recibir muchísima luz; para que vosotros vayáis brillando, para que otros os vean, que estén a oscuras. Por eso, hijos míos, Yo no quiero que nunca estéis a oscuras, que siempre vayáis con mi Luz y mi Amor.

Hay que tener, hijos míos, mucha Paciencia, hay que tener mucho corazón para estar y llegar al corazón de vuestros hermanos. Porque Yo siempre os digo, que seréis mis apóstoles. Pero os quiero moldear, como moldeé a todos mis Apóstoles. Y lo hice para mi manera, para que estuvieran conmigo. Y así fue. Y, con todo, hijos míos, como el corazón de cada uno es libre para él, siempre, ¡mira!, me salió uno que no quería nada más que egoísmo: el egoísmo del dinero; el egoísmo de querer ser el primero en todo; el egoísmo de ir siempre delante de todos. Pero

Yo le decía: ***“Tú eres lo mismo que todos los demás. Para Mí Yo te he escogido, y eres bueno y te quiero”***.

Y Yo sabía ya todo lo que iba a hacer y cómo lo iba a hacer. Pero Yo dije: ***“Él tiene que hacerlo”***.

Pero Yo no quiero que entre vosotros haya ningún “Judas” que sea así. Yo quiero que seáis todos hermanos de Amor, hermanos de corazón, hermanos de Luz. Que os deis todo lo que necesitéis los unos a los otros, y no andéis con nada de rencor ni nada. Eso dejadlo ya. Llevo muchísimo tiempo de decíroslo, que eso lo tenéis que olvidar y dejarlo, solamente el corazón que vaya brillando de Luz y de Amor. Porque así es como Yo lo quiero.

Pero cuando Yo llegue a él, hijo mío, y diga: ***“Tu corazón ha brillado, pero no ha dado Luz”***.

Eso me dolería mucho decírselo a mi hijo, porque me gustaría decir: ***“Has brillado, has dado Luz y has dado ejemplo”***.

Eso si me gustaría a Mi decíroslo, pero os tenéis que acoplar, y todos. Porque solamente eso llega a ese camino, con la Luz, con el Amor y con la Humildad; y tened mucha Paciencia los unos a los otros. No a uno solo, sino a todos. Y así es como llegaréis a la Santidad; llegaréis un día a decir: ***“Yo sólo vivo para mi Padre Celestial”***.

Y el día que eso, hijos míos, lo digáis, y que Yo vea que verdaderamente así es, desde el Cielo gozaré de Alegría, y mi Madre Celestial y todos los Ángeles que hay aquí. Y Le diré a mi Padre; ***“¡Padre mío, mira!, nos ha costado trabajo, pero hemos sido buenos maestros para enseñarles, darles nuestras enseñanzas”***.

Y vosotros también gozaréis en vuestro corazón, de Amor, de Paz, y no veréis nada malo, todo lo que veréis es bueno; y todo a vuestros hermanos lo daréis, todo. Pero para eso, hijos míos, el camino es Paciencia, Humildad, bajar la cabeza cuando un hermano se pone soberbio, decid: ***“Bueno, yo ahora bajo la cabeza y no te digo nada”***.

Y, luego, despacito, se le hace ver, con Amor, que se ha puesto soberbio y que la soberbia no le llevará a ningún camino, que solamente le llevará el Amor. Y así vosotros ganáis a ese hermano y ganáis indulgencias en el Cielo.

Así que, hijos míos, eso es lo que Yo quiero, y mi Padre Celestial también quiere. Porque cuando un hijo hace un hecho que el Padre ha visto que eso ha llegado al Cielo, el Padre Celestial goza de Alegría, y manda a sus Ángeles para que guarden a ese hijo, para que lo proteja y no lo deje caer en malas

tentaciones, y no lo deje caer en lo malo; que no se le acerque nadie; que al Contrario lo retire para que no vuelva a caer, hijos míos.

Por eso os digo, que no olvidéis el Amor. Que no sea, ahora mucho Amor y luego poco. No, el Amor a cada hora, a cada momento, en cada día, y en los momentos de vuestra vida lo tenéis que llevar, y diciendo: ***“Por aquí voy con mi Amor, para darlo a mi hermano; para ayudarlo; para hacer buenas obras; para decir: “No te apures hermano, que aquí estoy yo para ayudarte a todo lo que tú me necesites, y el Padre me lo quiera dar para que yo te lo dé a ti””***.

Porque pensad, hijos míos, que vosotros no dais nada; que lo dais porque mi Padre os lo da, para que vosotros lo deis. Así que, el que dé o haga una obra de caridad, que no presuma de decir: ***“¡Lo que he hecho!”***.

Porque eso es como los hipócritas, que ponen una cara ahora y luego ponen otra. Eso, hijos míos, no vale para nada. Hay que darlo sin que nadie se entere ni lo sepa. Y así el único que tiene que saberlo es el Cielo y nada más.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir para que quedéis Bendecidos, que Yo os derramaré Luz, Amor, y mi Corazón lo dejaré entre vosotros.

***“Yo vuestro Amado Jesús, que del Cielo he bajado para daros mi Palabra de Amor, para Bendeciros con el Agua del Manantial de mi Padre Celestial y con el Espíritu Santo; Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo”***.

Hijos míos, os quiero y os amo, pero vosotros quered a todos vuestros hermanos como Yo os quiero a vosotros.

Adiós, hijos míos. Adiós.

## **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

### **Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.**

#### ***¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?***

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

---

#### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

#### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

**DÍA: 4 – JULIO – 2008 / VIERNES**

**NUESTRO AMADO JESÚS**

Soy vuestro Amado Jesús, que vengo con mucho cansancio en mi Corazón y en mi Cuerpo, hijos míos. Porque llevo todo el peso del Mundo encima: todo el peso de los hombres lo llevo Yo encima siempre, y no quieren ser buenos, hijos míos. Pero Yo prefiero llevarlo y llevar todo el peso, cuando el Mundo fuera mejor; los hermanos se quisieran como hermanos; que no hubiera en ninguno rencores, en los corazones de los hombres; que no hubiera soberbia en ninguno; que no hubiera esa cosa tan mala que hay hoy.

Yo, hijos míos, lo único que quiero es que tengáis Amor; que tengáis Caridad hacia los unos con los otros; y que todo sea de todos; que no haya nada de decir: **“Esto es mío, tuyo no”**.

No, todo es de todos. Porque Yo todo lo que tengo es para mis hijos; todo es para ellos. Les doy todo el Amor que necesitan. Les doy esa Sabiduría, al que no la tiene se la doy, porque quiero que todo hijo mío tenga esa Sabiduría de saber por dónde tienen que andar.

Porque, hijos míos, hoy está todo tan mal...; está todo que no se puede mirar nada, porque Satanás está nada más que dando vueltas, con todos y a por todos. Si ve que no puede entrar de una manera, entra de otra; pero lo que quiere es meter su garra en mis hijos. Y, hijos míos, en alguno lo logra, porque se dejan vencer, se dejan coger por él. Y así sabe que Yo sufro tanto, cuando veo que un hijo mío se ha dejado coger por el Maligno, y que no se está dando cuenta que quien está mandando en él es el Maligno, que no soy Yo.

Por eso Yo os pido a vosotros, hijos míos, que reflexionéis mucho y que miréis mucho, cuando veáis que alguien, o vosotros mismos, os sacan de vuestros menesteres y os sacan...; entonces pensad a ver quién es. Porque, hijos míos, Yo nunca os haría daño; Yo nunca os maltrataría a ninguno. Siempre Yo lo que quiero es que tengáis Amor, y que tengáis reposo y tranquilidad con vosotros mismos y con vuestros hermanos.

Hijos míos, el Maligno está por todos los sitios; el Maligno está en muchas iglesias, ¡en muchísimas! Y tiene cogidos a muchos sacerdotes, a muchos hijos consagrados a Nuestro Corazón, y hacen cosas que no deben hacerlo.

Pero, hijos míos, cuando se ponen a consagrar la Misa, Yo no estoy ahí. Yo sé que la pena es de mis hijos, los que están ahí, que piensan que me han recibido, pero Yo me retiro. Y alguno..., Yo, cuando la Consagración está, en vez de ser el vino mi Sangre, hay veces que en muchas verdaderamente me convierto en Sangre, para que vean que no están haciendo esas cosas que deben de hacer, como debe de ser el mandato de su Padre Celestial, y no hacerlo el mandato como ellos quieran; como a ellos les da todo lo mismo...

Pero la pena es cuando vengan aquí, y se les diga: ***“Tú no has hecho esto. Tú no cogiste las cosas como el Padre Celestial las quería. Ahora aquí tampoco te queremos y aquí tú no reinarás, porque no te conocemos como hijo consagrado a Nuestros Corazones. Tú has hecho mucho sufrir al Padre Celestial y a mi Madre Celestial, de ver que te consagrabas y luego eso no te ha valido para nada, porque tú te has ido por otro camino y no has querido ser fiel a lo que se te ha mandado y a lo que Yo dije: que mi Iglesia sería iglesia de todo el Mundo, para que entrara para mis hijos consagrados, para mis hijos que están esperando para recibirme. Y Yo lo que quería era que verdaderamente me recibieran; y, sin embargo, tu consagración no fue fiel a lo que Yo mandaba y pedía. Así que, hijo, ¡vete! No te conocemos”***.

Yo sé que muchos dirán que eso no puede ser así. Pues, hijos míos, sí, porque el que no lleva el camino que Yo quiero y el que Yo llevé, para que hicierais no lo fácil, así se sufrirá.

Yo sufro ahora de ver lo que están convirtiendo mi Templo, mi Casa, en lo que están convirtiendo mi Iglesia. Pues hoy estarán triunfando ellos, que Yo triunfaré con cada uno, cuando llegue su momento. Y viene y se le dice: ***“Aquí no te conocemos y aquí no puedes entrar, porque están tus manos manchadas con mi Sangre. Y el que se mancha las manos con mi Sangre, ése no es hijo del Padre Celestial”***.

Así que, hijos míos, Yo os pido a vosotros que tengáis Amor, y cuando entréis a un templo, a una iglesia, que entréis con mucha Fe, con la Caridad que os pido, y con el respeto hacia vuestro Sacerdote, si vosotros veis que lo está haciendo bien; y, si no, no volver. El respeto hay que tenerlo. Aunque veáis que no lo está haciendo bien, vosotros tened respeto y respetadlo como lo que

es. Y luego aquí, hijos míos, nos encargaremos de él, de ese hijo.

Y eso es lo mismo el Sacerdote, que los que no lo sean. A aquel hijo mío que no vaya haciendo mi mandato, que no vaya haciendo lo que Yo le pido, luego se le dirá: **“Yo no te conozco de nada. Tú aquí no puedes entrar, hijo mío”**.

Por eso... Y eso es todo el Amor el que lo hace. El Amor va a todos los sitios, el que tiene Amor y el que tiene Amor a su hermano, ya está ganando un trocito de Cielo. Pero que sea para siempre. No, hoy te quiero mucho, mañana ya no eres mi hermano. Eso, hijos míos, tampoco lo quiero Yo. Que aunque el corazón lo tengáis roto y derramáis sangre, quered a ese hermano más que a los que a vosotros os quieren, y dadle más Amor. Y así es como se gana el Cielo. Y así es como se llega a la Santidad, dando Amor al que no te quiere; dando Amor al que no lo tiene. Porque ese Amor sale de mi Corazón. Os lo doy Yo para vosotros y para que vosotros lo derramáis, pero siempre. Y quered siempre a todo el Mundo. No decir: **“Hoy hago mucho y mañana no hago nada”**.

Eso no, hijos míos. Hay que tener constancia y hay que tener el Amor siempre en la lengua, en tu boca, en tu corazón. Hay que tenerlo siempre fuera, diciendo: **“Yo te quiero. Yo tengo Amor, y quiero dártelo”**.

Para que Yo sea feliz también, hijos míos.

Bueno, hijos míos, hoy he venido triste, porque veo que los hombres se pierden y no vuelven a encontrarse; que los hombres no quieren Amor, no quieren nada de lo espiritual, solamente van a lo suyo. Que hay que matar..., se mata; que te tienen que matar...; a los que no nos gusta hay que quitarlo de en medio..., pues se quita. Y eso, hijos míos, para un Padre que quiere a sus hijos, ¿cómo se le pone el Corazón?, pues como Yo lo tengo ahora mismo, hijos míos.

Bueno, os voy a Bendecir, porque vosotros con vuestro Cenáculo y con vuestras oraciones, me alegráis el Corazón un poquito, y el de mi Madre. Y, por eso, os vengo así, para que vosotros vayáis cambiando también y siempre llevéis el corazón alegre, contento; porque el que tiene Amor lo tiene todo, hijos míos.

Bueno, os voy a Bendecir, para que quedéis Bendecidos con la Luz, con el Amor.

**“Yo vuestro Amado Jesús, desde el Cielo, del Manantial de mi Padre, os Bendigo con el Espíritu Santo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”**.

A todos, hijos míos, os quiero y os amo. Alegrad los corazones, e id conmigo allanando las almas y los corazones.

Adiós, hijos míos. Adiós.

---

### **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

#### **Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.**

##### ***¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?***

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

---

#### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

#### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

**DÍA: 11 – JULIO – 2008 / VIERNES**

**NUESTRO AMADO JESÚS**

Mi Paz sea con vosotros.

Soy vuestro Amado Jesús. Estoy aquí para daros mi Palabra, hijos míos.

Yo..., me da mucha pena del Mundo. Pero, hijos míos, ¡qué vamos a hacer!, ¡si el mundo quiere que sea así! Yo, cuando me piden todos por el Mundo, Yo digo: **“¿Pero el Mundo quiere que se pida por él?”**.

Porque el Mundo no quiere nadie que se pida ya. El Mundo está perdido. El Mundo no hay quién lo alimente ya. Pero sí quiero que todos los Cenáculos que hay en el Mundo, sigan con la Llama que tienen. No dejen nunca el Cenáculo, que esté reconocido como Cenáculo. Porque, hijos míos, eso será la Luz que dé al Mundo. Eso será lo que alumbre a todos los que queden ciegos. Porque quedarán ciegos y lo verán. No verán nada más allá de sus narices. Pero, ¡qué vamos a hacer, hijos míos!; si así lo quieren, pues así será.

Yo, hijos míos, os digo a vosotros que oréis mucho y que pidáis mucho al Padre Celestial; que estéis siempre con mi Madre Celestial en vuestro corazón; y a mi Padre siempre orando, siempre pidiendo. Y quiero y os lo pido que estéis vosotros también dando Amor, porque así Yo os lo digo a todos los Cenáculos que hago Presencia; aunque ya, hijos míos, mi Palabra está retirada y la de mi Santa Madre; pero los Cenáculos están ahí brillando, aunque no dé mi Palabra; aunque mi Santa Madre no la dé tampoco.

Porque, hijos míos, ya queda muy poquito. Ya va haciéndose el aro, y solamente se salvarán los que estén dentro del aro. Por eso, Yo os digo que estéis siempre vosotros, que no os mováis ni os ladeéis para arriba ni para abajo: el camino recto como Yo os lo digo, porque si no, hijos míos, ¡mala cosa!

Yo..., me da mucha pena daros esta Palabra. Pero..., porque quiero que estéis enseñados, que estéis preparados para cuando llegue el momento de la oscuridad; llegue el momento de

esa tiniebla que no se vea nada, pues ya sabéis..., estéis preparados. No andéis corriendo para arriba ni para abajo, sino quedaros en vuestro sitio; que la que esté fuera de su contorno, donde esté, Yo allí la guardaré, si está haciendo lo que Yo..., y la Voluntad de mi Padre.

Yo, hijos míos, tengo muchísima pena, y mi Santa Madre. Pero, ¡a ver!, ¡si así es! Yo le estoy presentando ya muchas cosas a vuestra hermana, aunque es callada y no dice nada. Porque todo esto que le estoy enseñando y que le estoy preparando, decidle que le doy permiso para que lo pueda decir, porque ella dice: **“Padre, yo no quiero asustar a mis hermanos. Yo no quiero darles esos disgustos. Cuando llegue el momento, Tú se lo vas diciendo. Y cuando llegue el momento, pues todo el Señor que lo cubra, y que nos ayude”**.

Pero Yo quiero que estéis bien preparados; que estéis siempre bajo la cubierta de la Luz; que estéis siempre bajo la cubierta del Amor. Y así, si no os salís de la cubierta y estáis siempre así con el Amor que Yo os digo: El Amor que Yo os pido para vosotros y para todos vuestros hermanos. Que vosotros vayáis derramando Amor por todo vuestro cuerpo, por todos los poros de vuestro cuerpo. Que no os asustéis, ni digáis: **“Yo esto no lo hago; porque si no, yo luego no lo voy a tener”**.

No, hijos míos, si vosotros dais mucho Amor, por mucho que deis más tendréis; porque Yo os lo doy: el Amor, la Luz. Vosotros seréis focos que iréis enseñando, iluminando a todo el que no quiera y el que quiera ver. Porque quedarán ciegos y no verán nada. Lo tendrán todo delante y no lo verán. Porque no lo han querido ver antes, pues luego tampoco lo verán. Si Yo y mi Santa Madre estamos dando siempre la Palabra de lo que va a pasar, de lo que va a ocurrir, y no hacen y no lo quieren saber, hijos míos; pues aquí están ciegos que no quieren ver nada; y, luego, tendrán la vista, pero no lo verán tampoco.

Así que, hijos míos, Yo quiero que así vosotros vayáis dando mi Palabra y vayáis dando Amor. Porque os lo estoy diciendo, hijos míos, pero veo que no hacéis nada. ¡Que sois mis apóstoles de hoy! Porque entonces fueron los de antes, y me acompañaban a Mí e iban conmigo por los caminos. Y vosotros vais, pero Yo también voy con vosotros, ayudándoos, apoyándoos y diciéndoos: **“¡Vamos, hijos míos!”**.

Pero veo que sois un poquito cobardes, que os da miedo a la reacción de los hermanos, a la reacción de los que no creen. Y Yo os digo: **“No tengáis miedo, que Yo siempre estoy con vosotros. Y si estáis explicando a un hermano que no cree**

***nada; le estáis explicando las cosas y le estáis diciendo..., estad tranquilos que no os va a pasar nada, que Yo estoy ahí con vosotros. Estoy dando Fuerza, estoy dando Amor y estoy dando Luz, para que la Palabra venga a vuestra mente y a vuestra boca; para que la digáis la Palabra en mi Nombre y en el Nombre de mi Santo Padre, hijos míos. ¡Adelante!, y seguid y no os acobardéis ni os echéis hacia atrás. Hijos míos, haced lo que os estoy diciendo, para que estéis dentro del aro”.***

Bueno, hijos míos, os voy a cubrir de Luz; os voy a cubrir de Amor. Hoy va a ser esta Bendición..., os la voy a dar especial, porque a todos os voy a cubrir con un Manto de Luz, para que estéis en vuestros corazones y en vuestras almas cubiertos de Luz, de Paz, de Sosiego. Que no veáis nada, nada más que cosas buenas; y las malas apartadlas y echadlas atrás, con el que no quiera...; con el que no quiera ver; con el que no quiera oír; con el que no quiera hacer nada; con el que dice mentira. Hijos míos, ¡ay de los que dicen mentiras y estén diciendo mi Nombre...! Ya, Yo cuando estén conmigo les diré: ***“Hijos míos, ¿por qué habéis hecho esto?”***.

Así que, hijos míos, en mi Bendición, ahí vais a quedar todos. A ver si se os olvida con esta Luz todo lo malo, y no deja nada más que lo bueno.

Yo, vuestro Amado Jesús que del Cielo he bajado, he bajado esta cubierta de Luz y de Amor, para que os cubra vuestro corazón; para que os cubra vuestra mente; para que os cubra vuestra alma. Y así reine siempre esta Luz que os voy a dejar y este Amor; que sea lo que reine, y desde este momento desaparezca todo lo negativo que tengáis en vuestro corazón y en vuestra alma.

***“Yo, vuestro Amado Jesús, del Manantial del Agua de mi Padre Celestial, os Bendigo con el Espíritu Santo y con el Amor y con la Luz: En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, quedáis Bendecidos. Os quiero y os Amo mucho. Esta Bendición que lleváis, repartidla a vuestros seres queridos, porque para todos lleváis. No penséis que os vais a quedar sin ella. No, pensad que si dais, más tenéis, hijos míos.

Adiós, hijos míos. Adiós.

## **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

### **Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.**

#### ***¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?***

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

---

#### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

#### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 19 – SEPTIEMBRE – 2008 / VIERNES

NUESTRO AMADO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros:

Hijos míos, soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros, pero con mi Corazón muy triste. Porque todo está tan mal que no hay Amor; no hay ningún Amor hacia los hermanos. Por eso Yo sufro tanto. Porque mis hijos que Yo he escogido, que mi Santa Madre ha escogido..., y no hay Amor.

Yo pido que vayáis dando vosotros el Evangelio, para que vayan creyendo que el Señor está aquí entre vosotros; que no se fue y se olvidó, y ya no quiso saber nada. No, Yo estoy aquí siempre con vosotros, con mis hijos que me quieren y me adoran. Pero Yo pido, que si me queréis a Mí, me adoráis, que Yo lo sé, ¿por qué no queréis y adoráis a vuestro hermano, que es lo mismo? Porque el que adora y quiere y tiene Amor a un hermano, me lo está haciendo a Mí; es como si fuera para Mí.

Yo quiero que seáis así; que haya unión; que haya Amor; que nadie pueda romper la cadena, el eslabón que se ha ido haciendo; se ha ido..., para que Yo os coja y estéis con esa cadena amarrados a mi Padre y a mi Madre.

Yo me pongo muy contento, cuando os veo con el Amor; cuando veo ese Amor que tenéis algunas veces. Porque otras veces, hijos míos, es por lo que Yo me pongo tan triste, ¡con tanto dolor en mi Corazón! Porque Yo quisiera que fuerais humildes de cuerpo, alma y de corazón.

Eso les decía Yo a mis Apóstoles: que tuvieran Amor a todo el Mundo, a todos los hombres, al que fuera bueno y al que no fuera. Porque había que atraer al que no era bueno y no creía. Entonces, había que decir: “No, hijo mío, a ti..., estoy más sobre ti, porque así es como Yo quiero: que te cueste trabajo venir hacia Mí, para que te agarres más a la Luz y al Amor, y seas bueno del todo.

Y así os digo Yo a vosotros: que no os quedéis metidos en vuestras casas. Porque eso es muy cómodo, quedarse en su casa diciendo: **“Bueno, si el Señor también está conmigo en mi casa”**.

Sí, hijo mío, Yo también estoy. Pero Yo también sabía que mi Padre estaba siempre conmigo; y, sin embargo, Yo salía e iba pueblo por pueblo, diciendo y enseñándolos a que tuvieran Amor, a que se quisieran. Y por donde iba, iba dejando Amor; iba dejando unión; iba dejando Caridad.

Por eso Yo a vosotros os digo, que tenéis que andar más y moveros más. Porque si no, cuando lleguéis aquí, ¿cómo vais a traer vuestro corazón y vuestra alma? Sí, vale mucho el orar, porque la oración es lo más grande, pero también vale trabajar para Mí, para mi Padre. Porque Él quiere que se trabaje: camino, el camino largo y el camino corto hay que unirlos, para que estén juntos y no se separen nunca.

Yo os digo, hijos míos, ¡adelante!, que os quiero, que os Amo; que os doy Amor. Pero también quiero Yo que vosotros lo vayáis dando. Y nunca penséis que si dais Amor, que lo que deis os vais a quedar sin él. ¡Que no! Que si dais cinco, Yo os daré diez. Pero Yo siempre os daré todo con creces, y nunca os faltará para vosotros y para vuestra familia.

Porque, si Yo no fuera vuestro Amado Jesús que tanto sufrió por vosotros, que llevé la Cruz y luego fui crucificado por vosotros, hijos míos. ¿Vosotros qué dais por Mí? ¿Vosotros hacéis algo por Mí? Que Yo os pido y os digo, y veo que olvidáis todo lo que Yo os voy pidiendo, hijos míos.

Quiero que no olvidéis nada de lo que Yo os digo, y que haya mucho Amor, para que mi Santa Madre no sufra, ni tenga dolor de Corazón. Yo os pido muchísima Caridad. A todo el que se acerque a vosotros, abrid vuestra mano y tenedla siempre abierta, para darle la mano a ese hermano que ha venido; que te necesita; que necesita tu mano. No se la neguéis; dádsela, y decid: ***“Hermano, aquí estoy, no te preocupes; coge de mí lo que quieras, que yo te lo voy a dar con mucho Amor”***.

Así que, hijos míos, vamos adelante. A ver si podéis levantar la cabeza. Y no la tengáis agachada. Porque el que agacha la cabeza, es porque no tiene nada que dar y su corazón está seco.

Hijos míos, bueno, pues Yo ya os he dado mi Palabra. Quiero que la meditéis; quiero que la penséis; y que la meditación os sirva para elevar vuestro espíritu y vuestra alma.

Yo, vuestro Amado Jesús que os quiero y que os Amo, os voy a Bendecir con Bendiciones especiales, para que entréis en la Oración con Amor, con toda la Fe que necesitáis. Y os Bendigo también a vuestros familiares, vuestras casas. Y a todos los que conocéis dadles la mano, porque así va mi Bendición.

**“Yo, vuestro Amado Jesús, con el Manantial del Padre Celestial, el Agua Cristalina; con el Amor, la Fe y la Luz Divina, os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.**

Hijos míos, os quiero y os Amo. Llevad vuestro corazón abierto siempre.

Adiós, hijos míos. Adiós.

---

### **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

#### **Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.**

##### ***¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?***

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

---

#### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

#### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**Falta corregir la primera página de este mensaje. Me tiene que dar la cinta Loli.**

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 31 – OCTUBRE – 2008 / VIERNES

NUESTRO AMADO JESÚS

Hijos míos:

Que mi Paz sea con vosotros.

Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy para hablar y decir mi Palabra.

Hoy, hijos míos, os voy a hablar del **Amor**. El **Amor**, que es el que todo lo puede; el que quita las enfermedades. Porque, ¿cuántos enfermos hay, que están enfermos solamente porque les falta el Amor?

Yo, hijos míos, tengo mucha pena en mi Corazón, porque Yo quisiera que todos mis hijos se amaran y se quisieran, como Yo amé a todos.

Yo os digo que tengáis **Amor**, para poder caminar, para poder seguir el camino que Yo os tengo preparado. Pero, hijos míos, donde no hay **Amor**, no se puede preparar nada; porque no hay esa convivencia que debe de haber.

Yo quiero, hijos míos, que el **Amor** que Yo os doy, y mi Santa Madre, y os explico -muchas veces os lo he dicho-, hijos míos, hacedlo. No mirar si este hermano mío no me quiere; si este hermano mío me ha hecho... No, si te hace..., tú agradéceselo con Amor. Y dale tu corazón con Amor, y di: **“Yo, hermano, te quiero y te Amo. Vamos a caminar juntos; vamos a estar juntos, porque así nos lo pide mi Amado Jesús”**.

Y así quiero Yo que lo hagáis, y os lo pido.

El que no camina...; quiere caminar solo, nunca llegará a ninguna parte ni a ningún sitio. Porque va solo, no lleva Amor. Porque no quiere a su hermano; no quiere a nadie, ni a su Padre; no quiere; no tiene Amor y piensa que puede caminar solo; que puede ir... Y no, hijos míos, cada uno... se necesita un hermano al otro; porque así lo quiere mi Padre Celestial.

Y Yo, cuando andaba por la Tierra, hijos míos, Yo sí podía andar solo; porque Yo tenía el Amor, que me sobraba por todos los lados; y, sin embargo, estaba unido a mis Apóstoles: caminaban conmigo, íbamos juntos y hablábamos; y poníamos y decíamos:

***“Hoy hemos hecho esto, mañana caminaremos e iremos a otro sitio, a otro pueblo; adonde demos Amor; adonde vayamos dejando Amor, para que sepan que Yo estoy aquí”.***

Y no me creían. Yo, sin embargo, decía: ***“Bueno, ¡déjalo!”***.

Pero sé que siempre que llegaba a un pueblecito, y les hablaba y les decía..., no me creían. Pero al final, cuando me iba, todos me creían y todos decían: ***“Tú eres el Hijo. Tú eres el Salvador, el que ha venido a salvarnos”***.

Y así..., ¿por qué? Porque Yo iba dejando Amor; iba dando a todos los que lo necesitaban, Yo se lo daba. Y lo mismo a mis Apóstoles, porque cuando Yo los escogí, ellos no tenían tanto Amor. Eran hombres rudos; eran hombres que estaban solamente para trabajar. Y Yo los escogí, y con mi mirada se vinieron. Porque dijeron: ***“Maestro, algo hemos visto en tus Ojos, que nos ha atraído; y que lo hemos dejado todo para seguirte”***.

Y así se fueron haciendo hombres dóciles, humildes, con Amor.

Y eso quiero Yo que vosotros seáis: que tengáis Amor, y no miréis lo que hace uno ni lo que hace el otro. Tú dale Amor a todos, y no mires a quién se lo has dado; ni si me quieren, si no me quieren. No, eso no lo miréis. Porque, hijos míos, vuestros hermanos que están al lado, si están ciegos, si no ven Luz, si no tienen Amor; y tú se lo das y le enseñas que hay que tener Amor, que hay que amar a todos los hombres; y hoy... y un día, y mañana otro, y así se irán convirtiendo; y así caminarán hacia el Amor.

Y al final llegarán, y estará la cadena que mi Santo Padre echa del Cielo, para que sus hijos se acojan a ella: esa cadena de Luz; y suban para arriba, porque ya han sabido comprender lo que es el Amor; han sabido dónde les puede llevar el Amor. Y el que no lo comprenda, ya sabe también dónde lo llevará. Y habrá cadenas, pero no cadenas de Luz, sino cadenas para que lo amarren siempre.

Yo, hijos míos, quiero que vosotros a ver si lo voy viendo así: No andéis nunca diciendo que tu hermano esto; que tu hermano lo otro. Dejadlos vosotros... a todos y enseñadlos. Si no lo comprenden, enseñadlos una vez y otra vez, hasta que lo comprendan. Y tú, que los has enseñado, has ganado la indulgencia para mi Padre. Tú por enseñar a tu hermano, y por perder..., que no se pierda nada para el Señor. Pero en la Tierra todo lo perdemos. Ese tiempo, hijos míos, ¡la indulgencia que se gana! Pero más se gana cuando entre todos... ¡un grupo! -como Yo iba con mis Apóstoles-, lo ganan todo. Y el que no os entienda,

se coge, -como Yo cogía a mis Apóstoles-, y el que no estaba conforme, porque no comprendía -que había muchos que no lo comprendían- Yo lo cogía aparte y le decía: **“Esto es lo que hay que hacer. Tú no lo has comprendido todavía, pero aquí estoy Yo para aclarártelo todo; para decirte lo que hay, y lo que va a llegar cuando a mi Padre vayas, y vayas todo lleno de Amor, porque todo se lo has dado a tus hermanos”**.

Así que, hijos míos, ¡venga ya!; y vamos a tener Amor y Luz, para que cada día esto vaya con más Fuerza y más Luz. Porque el Amor es el que reina. Si no reina el Amor, no hay Amor para nadie, hijos míos.

¡Venga!, y seguid con el Amor que Yo os estoy dando. Y quiero que vosotros lo vayáis demostrando, y lo vayáis derramando por donde quiera que vayáis, hijos míos. No os olvidéis dejar la soberbia; dejar lo malos humores. Y decir a todo -cuando llegue el momento-, si hay que agachar la cabeza se agacha, y se dice: **“Bueno, aquí estoy; yo recibo todo, porque tengo Amor y quiero darte Amor”**.

Hijos míos, bueno, pues os voy a Bendecir, como un día lo recibiréis; lo palparéis en vuestro corazón, porque el Amor os hará verlo todo. El que no tiene Amor, no ve nada, hijos míos.

**“Yo, vuestro Amado Jesús que del Cielo ha bajado para daros mi Palabra, con el Agua del Manantial del Padre Celestial os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”**.

Hijos míos, seguid amando; y no tengáis en cuenta nada de vuestros hermanos.

Adiós, hijos míos. Adiós.

## **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

### **Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.**

#### ***¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?***

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

---

#### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

#### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**FALTA DARLO EN EL GRUPO. DARLO EN ENERO.**

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 7 – NOVIEMBRE – 2008 / VIERNES

NUESTRO AMADO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos.

Soy vuestro Amado Jesús, que aquí estoy orando con vosotros.

Hoy vengo a daros mi Palabra. Hoy os voy a hablar de la Fe. A ver si ya, hijos míos, os vais mentalizando de lo que es la Vida de mi Padre Celestial, de mi Santo Padre.

Hijos míos, la Fe es muy pequeña, pero muy grande. Porque si tú tienes Fe...; porque es la Confianza en mi Padre Celestial la que hay que tener. La Fe es esa. Si tú confías en Él, en el Padre, todo se arregla cuando el Padre quiera, pero hay que tener esa Fe y creer en Él. Porque, ¿para qué quieres tener Fe, si luego cuando llega el momento la Fe se pierde? Porque como no se confía en mi Padre, pues entonces la Fe ahí no está; se ha perdido, se ha ido la Fe.

La Fe la queréis tener, hijos míos, a vuestra manera y a vuestro capricho: Hoy me conviene, hoy la tengo; mañana no, no la tengo. Y eso no es, hijos míos; eso es todo falso. La Fe hay que tenerla fuerte, agarrada al corazón, y decir: ***“Yo, si mi Padre Celestial me dice que tengo que ir por ahí; por ahí voy Yo, porque Él me lo ha mandado. Si me dice que ese camino no puedo pasar, porque hay muchos obstáculos; porque hay mucho trabajo para pasar ese camino; hay que decir: “Si mi Padre me ha mandado, mi Fe es ir, y pasar y llegar adonde Él me ha mandado”.***

Pero el que dice: ***“No puedo, me vuelvo; porque el Padre Celestial ve que no puedo”.***

No, hijo mío, no. El Padre quiere que tú tengas Fe y que la Fe te lleve donde Él te manda. Pero si no vas donde te manda, no estás haciendo nada. Porque ahí todo lo que estás haciendo es a tu manera y a tu capricho. No es a manera de mi Padre; no es a manera de mi Madre.

Y eso es lo que la Fe es. Tened Fe y decid: ***“Yo tengo Fe. Confío en mi Padre, aunque me cueste trabajo; aunque me***

***cueste llorar; aunque me cueste derramar sangre de mi cuerpo. Pero yo voy a ir, porque mi Padre es el que lo quiere; y llegaré bien y no me pasará nada, porque yo tengo Fe que eso me va a pasar”.***

Y esa es la Fe, hijos míos. Pero hoy voy a donde yo me permito ir y digo: ***“Tengo mucha Fe”.***

¿Dónde está la Fe, hijo mío?, si no haces nada; si no haces nada más que lo que te parece a ti.

Hijos míos, la Fe es muy grande y muy verdadera. Yo se lo decía a mis Apóstoles. Les decía: ***“No tenéis Fe. No sois capaces de hacer un sacrificio. No sois capaces de decir: “Allí voy, y voy porque tengo Fe y sé que mi Padre viene conmigo; y mi Padre no va a consentir que me pase nada”.***

Pero el que dice: ***“Sí, yo tengo Fe, pero el Contrario está ahí también, atacando”.***

¡No lo dejes que te ataque! Pon tu Fe fuerte y no le dejes que te toque ni que toque tu Fe, hijo mío. Porque de ahí tantos hijos que están en las tinieblas, que no ven por dónde van; que van sin rumbo ninguno. Pero el rumbo es por eso, porque cuando ya se ven fuera de su Fe, que ya no hay; que ya el Padre ha dicho: ***“¡Anda, hijo, a tu voluntad! ¡Haz tu voluntad y haz lo que quieras!”.***

Ya se ven atribulados, ya no saben dónde... Pero ya es tarde, porque el Padre -mi Padre que también es vuestro- también deja a sus hijos que anden como quieran. Que la Fe se la da desde pequeños, según van a mayores les va dando a cada uno más. Pero algunos dicen: ***“Tengo Fe”.*** Pero no la conocen. Hijos míos, y la Fe y el Amor es todo. Eso es todo lo que mi Padre Celestial quiere: que se tenga Fe; que se tenga Amor; que se Confíe, y dejen toda su voluntad en Manos del Padre Celestial. Que no pongan nada en duda. Que no haya duda de decir: ***“Sí, pero no”.***

Hijos míos, vosotros ¿sabéis con eso el daño que os estáis haciendo? Porque desde ahora os digo que si no estáis con esa Fe, que lo tenéis en duda y que cuando llega el momento os bajáis para abajo... Os digo que no estáis haciendo nada, hijos míos. Porque tenéis que tener la Fe. Que con la Fe vais a ir a llegar a todos los sitios. Vais a ir donde queráis, siempre con la Voluntad de mi Padre. Siempre con el Amor. Y siempre os llevará y os guiará, porque para eso nos lo manda a nosotros también. Dice: “Vé a ayudarle a ese hijo, que allí está atrancado; que le falta la Fe, y, entonces, no es capaz de ver lo sencillo que es ese camino. Pero como no tiene Fe, no sabe si ese camino es llano o tiene cuesta

arriba; y no pueden subirlo.

Hijos míos, abrid los ojos; reforzad vuestro corazón; reforzad vuestra alma, para que el Contrario no os ataque y no os robe la Fe de vuestro corazón ni de vuestra alma. Yo, hijos míos, es lo que quiero: que vayáis por el camino y siempre en vuestro corazón llevéis mi Palabra, la Palabra de mi Madre Celestial. Y la Fe la tengáis, aunque sea para ir a cualquier sitio; que en cualquier momento el Contrario está ahí con las garras, para hacer alguna de las tuyas. Y siempre va a todos los hijos que quieren seguir el Camino del Padre; que quieren seguir el Camino que les estamos guiando. Pero con la Fe; sin Fe, hijos míos, no andáis el Camino. Y así se lo decía Yo a mis Apóstoles.

Hijos míos, San Pedro -que siempre iba conmigo-, y ponía muchas veces las cosas en duda. Y me decía: **“Señor, ¿pero esto cómo puede ser?”**

Y Yo le decía: **“No tienes Fe, Pedro. No tienes Fe, ni una chispita. Porque si tuvieras Fe, no me harías esas preguntas. ¡Tú, que todo lo sabes! ¡Tú, que te estoy enseñando para cuando Yo falte!”**.

Así que, hijos míos, lo mismo os digo a vosotros: que os estoy enseñando, para que sigáis el Camino y para que sigáis cuando se os ofrezca el Contrario, conocedle y decid: **“Mi Fe no la atraviesas tú”**.

Y para cuando se os presente cualquier obstáculo en la vida, con la Fe todo se pasa y todo se queda apartado, y salís triunfantes.

¡Adelante, hijos míos!, que la Fe y el Amor es lo que hay.

**“Bueno, os voy a Bendecir como un día mi Padre Celestial os Bendecirá con su Agua, con su Sangre y su Amor: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”**.

Hijos míos, andad como Yo os digo. No miréis para atrás, y tened Fe en vuestro corazón y en vuestra alma.

Adiós, hijos míos. Adiós.

## **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

### **Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.**

#### ***¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?***

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

---

#### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

#### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

**DÍA: 21 – NOVIEMBRE – 2008 / VIERNES**

**NUESTRO AMADO JESÚS**

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos:

Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros, orando y pidiendo por todo el Mundo.

Hijos, Yo quiero que todos sean mis hijos amados, pero de verdad, de corazón; para Yo decirles: ***“¡Que os quiero! ¡Que os amo! Y que penséis que Yo siempre estoy con vosotros: cuando estéis bien, cuando estéis en la contrariedad. Pero siempre estoy con vosotros. Confíad y tened Fe, ¡mucho Fe!; que con la Fe todo se alcanza, y con el Amor”***.

¡Yo quisiera decir os tantas cosas!, que os las tengo que decir; pero os las iré diciendo poquito a poquito, para que no os canséis.

Ahora mismo, hijos míos, Yo, en todos los Cenáculos que hay, pues... Yo los mandé. Y allí irán todos los que Yo mande: al Cenáculo grande, Espiritual, de mi Padre Celestial. Porque ahí es donde se verá el Cenáculo grande, el Cenáculo de Amor, el Cenáculo de Espiritualidad. Porque así quiero Yo que sea, todo con Espiritualidad, con Amor, con Humildad, con Fe.

Porque, hijos míos, la Fe es lo que os hace más...; os lleva por el camino, aunque os cueste trabajo. Y, si tenéis Fe, todo se vuelve, rosas, flores sin espinas. Pero lo que no se lleva, y si se lleva todo es a la fuerza; ahí todo se vuelve espinas, dolores. Porque no hay Fe, no hay Amor.

Y, entonces, mi Padre Celestial, que tanto quiere a sus hijos que se sacrifican; que quieren tenerlo siempre en su corazón; así es como mi Padre lo quiere, y así es como un día se presentará: donde estén, en el Cenáculo, en medio se presentará. No lo veréis, pero lo palparéis que allí está; que allí está con vosotros.

Porque el tiempo se está ya acortando. Cada día se va subiendo un escalón más. Pero, hijos míos, el escalón que subáis no lo bajéis; intentad subir otro más, en vez de bajarlo.

Porque Yo, cuando estéis orando con ese Amor, con esa Fe que Yo quiero que tengáis -y mi Padre Celestial-, pues mi Corazón

goza de Amor. Pero si andáis, hijos míos, sin Fe, nada más que a vuestra manera; pues hijos míos, ahí sufrimos mi Padre Celestial y Yo -que tanto os amamos-. Pero hay que tener mucha Fe y mucha voluntad, mucho Amor. Y así es como el Padre Celestial unirá su Amor con el vuestro. Pero para eso, hijos míos, tenéis que ser vosotros también buenos: quereros mucho, amaros mucho.

No miréis nunca lo malo, lo contrario; eso como si no hubiera pasado, ni nada. Pero, si lo hacéis todo porque no queréis dar vuestro brazo a vuestro hermano, vuestra hermana, Yo, hijos míos, en ese momento me retiro. Porque tengo pena de que no llevéis vosotros ese Amor que Yo os estoy diciendo siempre: que quiero Amor; que quiero que seáis humildes; que améis a todos vuestros hermanos. Porque el que ama a su hermano, me está amando a Mí, está amando a mi Padre Celestial.

Vosotros pensad que si hacéis una obra buena, que si estáis con un hermano que os necesita, pensad que esa obra me la estáis haciendo a Mí. Si le das una mano a un hermano, porque te necesita, piensa que esa mano me la estás dando a Mí.

Y así es como Yo os quiero: que seáis buenos; que améis mucho a mi Madre Celestial; que améis mucho al Padre que está en el Cielo; que todo lo ve; que está siempre mirando a sus hijos, a ver si aman, si tienen Fe. Y pensad que a Él y a Mí no nos podéis engañar, porque Yo sé lo que hacéis; cuando es malo; cuando es bueno; y todo.

Y a Mí, no le vale luego ponerme excusas de decir: **“No he podido”**.

¡No he querido! No vas porque no quieres, hijo mío.

Y hay que hacer mucho sacrificio, por el Padre Celestial y por la Madre, que es vuestra también y os quiere mucho. Hacedlo por vuestra Madre, que es la Mía. Pero Yo, con mis Brazos abiertos, os la entrego; para que vaya con vosotros, os vaya guiando y os vaya dando el Amor que necesitáis. Porque, hijos míos, tenéis el corazón muy corto. Porque amáis de momento mucho, pero luego os echáis para atrás y ya os habéis olvidado de lo que el Padre os manda. En el momento que tengáis cualquier contrariedad, ya no es lo mismo; ya hay que hablar de todos vuestros hermanos, y decir: **“Porque yo soy mejor”**.

No, hijos míos, pensad que nadie es mejor que nadie. Y si pensáis vosotros que sois más buenos, Yo os digo que no; que quiero que siempre os consideréis detrás de todos; y agachando la cabeza; y sin dar importancia; sin ir por el Mundo diciendo: **“Yo, ¡aquí estoy!; ¡yo soy!; ¡yo soy!”**.

Tú no eres nada, si Yo no lo quiero, hijos míos. Porque todo sale de Mí, de mi Madre y de mi Padre.

Así que, pensad, hijos míos, que así es como os tenéis que comportar. La soberbia no os lleva a ningún lado; el genio, tampoco. Siempre atrás, y diciendo: **“Yo soy menos que nadie. Yo, solamente, con que mi Padre que está en el Cielo me quiera, con eso me sobra”**.

Y así, sí ganaréis mucha indulgencia, y mucha alegría recibiréis del Padre Celestial.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir, para que vuestro corazón se llene de Gozo, de Amor y de Alegría. Que vuestro corazón vaya triunfando por todos los lados. Que vayan viendo todo el Mundo la Humildad, que va soltando por todos los lados.

**“Yo, hijos míos, con la Luz del Padre, el Amor y el Agua del Manantial del Padre Celestial, os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”**.

Hijos míos, ¡Humildad y Humildad y Humildad!

Adiós, hijos míos. Adiós.

---

### **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

#### **Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.**

##### **¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?**

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

#### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

#### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**FALTA DARLO EN EL GRUPO. DARLO EN ENERO.**

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

**DÍA: 12 – DICIEMBRE – 2008 / VIERNES**

### **NUESTRO AMADO JESÚS**

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos, y quedéis en la Paz.

Hijos míos, hoy vengo con el Corazón triste y también el alma, porque el tiempo es breve; todo es breve; ya se está agotando.

Hijos, vosotros pensáis que nunca va a llegar; pues sí va a llegar; y me da mucha pena por eso; y tengo dolor de Corazón. Porque sois duros. Y el corazón los hombres lo tienen duro. No quieren. Todos dicen que es mentira. Que todo es que aquí se acaba la vida.

¡Ay, hijos míos!, ¡qué equivocados están! Cuando tengan que llorar y sus lágrimas no sean agua, sean sangre... Porque eso es lo que tienen que sufrir los que están haciendo que se acabe el Mundo y que todo esto se acabe, hijos míos.

**El Mundo no se acaba, porque esto es la Renovación que se va a hacer.**

Pero algunos se arrepentirán de toda su vida.

Por eso, Yo a vosotros, hijos míos, os pido que seáis buenos hijos; que seáis buenos padres; y buen hijo para la Tierra, para vuestros hijos y para el Padre, que es mi Padre Celestial.

Si vosotros, hijos míos, vais por el buen camino, lleváis todo como mi Padre quiere, pues vosotros os salvaréis. Pero os digo, hijos míos, que tan fuerte será todo, que los que queden no se conocerán unos a los otros. **Porque todo quedará renovado, todo será nuevo.**

Y eso es lo que Yo no deseaba, hijos míos. Porque Yo os quiero como sois, y quiero al Mundo como es. Porque para eso vine Yo al Mundo, para salvaros de que caigáis donde vais a caer, hijos míos, ¡en ese barranco del que no pueden salir!

Yo sufrí mucho. Pero vine al Mundo, daba buenos consejos,

os quería mucho. Y vosotros, el hombre, si veía que las cosas las hacía palpables, que las veían -que tenían que ver que Yo hacía las cosas-, entonces Yo...; lo creían. Pero si no, era un Satanás.

Eso es lo que decían que Yo era; cuando Yo vine al Mundo a sufrir para salvar al Mundo: que fuera más bueno; que fuera más recogido; que no fueran egoístas; que miraran por todos; que no fueran nada más que para decir: ***“Yo voy a por mí...; salvar mi alma, y los demás que hagan lo que quieran”***.

Eso es lo que pasaba y eso es lo que pasa, y así lo estoy viendo Yo: que cada uno va a lo suyo. No va a salvar a su hermano, a darle calor, a socorrerlo, a decir: ***“Yo estoy aquí, hermano, para salvarte, para ayudarte. Yo no guardo nada. Yo todo lo digo. Y todo porque yo quiero que tú, hermano mío, con mi Luz y con mi Fuerza, quiero que te salves”***.

No quiero que haya cruces. La Cruz ya la llevé Yo, hijos míos, hasta donde me la impusieron; hasta el mismo sitio donde me colgaron de la Cruz, hijos míos, como si Yo hubiera sido un criminal. Y Yo siempre les decía que venía a salvar el Mundo; que venía para querer a mis hermanos -pues Yo les decía entonces que eran mis hermanos-, pero no había quien tuviera ese posible.

Y ahora pasa igual, hijos míos. Ahora cada uno va a lo suyo solamente y no quieren saber nada de los hermanos.

Y como Yo le digo a mi Santa Madre: ***“¡Mira, Madrecita!, están que se ahogan de pena, que se ahogan de dolor, pero no van a su hermano a decirle: ¡Sálvame! ¡Dame consuelo, que me ahogo!”***.

Y contar y desahogarse con su hermano.

Eso nunca tendría que haber sido. Porque tendría que ser todo limpio como el cristal. Y que cada uno tuvieran y dieran la vida el uno por el otro. Y decir como mi Santo Padre y mi Madre Celestial, cuando estaban aquí en la Tierra.

Que todo lo daba, ¡pobrecita mía!, y a todos les daba su consuelo, y a todos les daba lo que necesitaban. Y el dolor más grande lo tenía Ella, porque Ella sabía lo que iban a hacer conmigo. Ella sabía, desde que nací, que nací para sufrir, y que nací para entregarme; para que vieran los hombres lo que Yo hacía para salvarlos a ellos.

Pero, hijos míos, ellos mismos fueron los que me azotaron, y los que me daban y me pegaban; y me tiraban del pelo y me escupían. Todo me lo hacían. Y Yo solamente decía a mi Padre: ***“¡Padre!, por tu Gloria. ¡Padre!, déjalo que hagan y que se***

**desahoguen conmigo, con mi Cuerpo, y así verás cómo la ira que tienen se les pasará”.**

Y mi Padre decía: **“Bueno, Hijo, súfrelo; pero cuando cruces, ¡todo se te habrá pasado!”.**

Y así fue, hijos míos.

Yo quiero que vosotros no paséis ese dolor. Solamente haced el bien. Y no traguéis las cosas que tengáis que desahogaros: no os traguéis las penas. Las penas hay que contarlas, y decir: **“Yo quiero que mi hermano me ayude, que mi hermano me dé Amor, que me dé Calor. Porque yo estoy ahora mismo ciego y no veo nada, nada más que la oscuridad que tengo enfrente. Y mi hermano vendrá con Luz, para que yo vea todo lo que tengo que ver. Y mi hermano me va a ayudar”.**

Por eso os digo, hijos míos, que ¡adelante!, que no os quedéis atrás.

Pero estas Palabras que Yo os estoy diciendo hoy, **meditadlas**, y veréis cómo viviréis con más Luz y más voluntad hacia el hermano y hacia el Padre Celestial.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir con Bendiciones especiales para vuestros hijos, para todos vuestros familiares que estén enfermos.

Yo sé que todos tenéis un nudo en la garganta, porque todos tenéis penas en vuestro corazón y no queréis que nadie se entere.

Hijos míos, lo estáis haciendo mal.

**“Yo, vuestro Amado Jesús, que del Cielo he bajado para daros mi Palabra; y con la Luz Divina, la Luz del Cielo; el Amor que ha bajado conmigo; Yo y mi Padre Celestial; esta Bendición entrará en todos vuestros hogares, para el bien de todos ellos y de vuestra casa: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.**

Hijos míos, os quiero y os Amo.

Adiós, hijos míos. Adiós.

## **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

### **Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.**

#### ***¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?***

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

---

#### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

#### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**FALTA DARLO EN EL GRUPO. DARLO EN ENERO.**

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

**DÍA: 19 – DICIEMBRE – 2008 / VIERNES**

**NUESTRO AMADO JESÚS**

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos.

Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy para daros mi Palabra, hijos míos.

Yo tengo mucha pena en mi Corazón. Porque, hijos míos, Yo veo que nada se está adelantando. Todo es contrario, todo para atrás. Pero, hijos míos, vosotros no dejéis de estar en el Cenáculo siempre, orando y pidiéndole al Padre, a nuestro Padre Celestial; pedidle mucho, que Él está ahí con sus Brazos abiertos, para recibir todo lo que le pidáis.

Hijos míos, Yo os digo que estéis siempre orando, para que cuando llegue el momento, la zaranda que tiene que estar, todos quedarán en la criba, y serán los que se caerán, ¡todos!. Son muchos los que caerán abajo y poquitos los que se quedarán arriba.

Por eso Yo os digo, hijos míos, que pidáis. Ya que habéis sido escogidos por mi Santa Madre para hacer los Cenáculos. Pues sois la Luz que tenéis que dar al Mundo. Porque el Mundo quedará sin Luz. Quedará todo en tiniebla y no habrá quien vea nada, nada más que oscuridad.

Y Yo os digo a vosotros, hijos míos, que lo que brillará, serán las Luces de los Cenáculos, ¡de los muchos Cenáculos que hay!. Que hay muchos, porque mi Santa Madre los ha ido poniendo por el Mundo. Pero esos serán los que den la Luz y los que brillarán. Y así será. Porque mi Padre así... No es que mi Padre quiera, hijos míos, que sus hijos padezcan y se vayan. Lo único que es, que los hombres no quieren mejorar, no quieren. Dicen que no conocen a mi Padre Celestial, que no hay nada, que todo es mentira. Pues, hijos míos, vosotros no hagáis caso y seguid vuestro camino. Porque esos que dicen eso, les valdría más no haber nacido, porque les quedará mucho que penar.

Yo no quisiera que ningún hijo penara, sino que todos fueran hijos buenos y creyentes, que quisieran a mi Padre. Pero como así ellos no lo quieren, pues tendrán su respuesta.

Yo, hijos míos, quiero que vosotros vayáis ya diciendo y predicando el Evangelio: ***“Que el Señor existe y que el Señor está aquí con los Brazos abiertos para recibirlos. Que le pidan. Porque así, si le piden, mi Padre nunca les negará nada. Pero si van tirando a su manera, y haciendo su vida como a ellos les parece y les da a entender..., eso, hijos míos, mi Santo Padre no lo quiere. Quiere que haya Amor. Quiere que haya Luz en los corazones, y Amor. Y al que tenga Amor y Luz en el corazón, mi Padre le dará mucho más, y lo alimentará su corazón y su alma. Y así será”***.

Porque, claro, como ven que nada... Que se dice que pasa, que pasa, y no está pasando...

Porque ya está empezando. Ya ha empezado, hijos míos. ¿No os estáis dando cuenta que ya el Mundo no es como era, que cambia todo, que ya hay quien dice: ***“Esto nunca lo he conocido yo, esto no es así, esto...?”***.

Pues daros cuenta que eso es que mi Padre ya ha bajado su Brazo. Porque ya ese vaso ha rebosado y ya está cayendo todo al suelo.

Hijos míos, vosotros id amando a todos vuestros hermanos. Dadle vuestra mano. No se la neguéis a nadie. Pero decid que el Padre Celestial lo quiere, que lo ama. Que si tiene algún pecado, que se arrepienta, y que mi Santo Padre todo se lo perdona. Pero si no pide, ese uno se le hará muchos. Y vosotros, hijos míos, intentad salvar a muchos hermanos vuestros.

Yo se lo digo a mi Santa Madre, le digo: ***“Madrecita, ¿no ves? ¿No ves que el Mundo no quiere ser bueno? ¿No ves que no quiere nada más que la juerga? Y no quieren nada más que ver... ¡Que van ciegos! ¡Ven, pero no ven!”***.

Y así os lo digo Yo a vosotros también, hijos míos. Apartaros de los que no quieren. Vosotros id una vez, otra, otra, y cuando ya veáis que no, retiraros. Porque, entonces, ya el que está ahí es Satanás, y hay que retirarse para que no se salga con la suya de cogeros a vosotros, hijos míos. Porque está con las garras, para querer enganchar a todos los hijos que mi Santa Madre ha escogido, para llevarlos a su terreno. Y se lo dice a mi Madre: ***“Tengo que quitarte muchas almas. Tengo que quitarte”***.

Y mi Santa Madre le dice: ***“No podrás conmigo. Porque Yo te tengo a ti que atar. Con el Rosario te ataré, y estarás otra vez atado. Porque el Padre Celestial lo quiere. Y El Padre Celestial a Mí me ha dado ese poder, para que Yo a ti te ate y estés atado”***.

Y fíjate, hijo mío, con cuánto y con qué poquito le voy a atar, con los Misterios del Rosario.

Así que, hijos míos, que vuestro corazón esté limpio; que no hagáis mal a nadie; que estéis ahí, con los brazos abiertos para recibir a todo el que venga a vosotros. Y al que no quiera venir, id vosotros a decirle: **“Hermano, ¿qué te pasa?, ¿qué quieres?”**.

Y si no te hace caso, o no quiere; pues ya, hijo mío, el Padre ya ha comprendido que tú has hecho todo lo que tienes que hacer para el Padre Celestial.

Hijos míos, hacedlo. Porque Yo, cuando hacéis obras buenas, mi Corazón se ensancha; mi Corazón mana Sangre, pero de alegría. Y mi Santa Madre también, y dice: **“¡Mira, Hijo mío!, ¿ves cómo nuestros hijos, que estamos con ellos, hacen cosas buenas y obras buenas?”**.

Y ahora, hijos míos, vosotros hacedlo, y no os echéis para atrás nunca; para que Yo esté contento, y vaya a mi Padre Celestial, y le diga: **“¡Padre!, ¿ves cómo nos quieren? ¡Mira cómo están llevando nuestra Palabra por el Mundo, para ir dándola a conocer!”**.

Y así es lo que Yo quiero y mi Santo Padre.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir, como mi Padre Celestial quiere que un día seáis todos cogidos en el Cielo, y Él pondrá su Mano en vuestra cabeza y seréis todos Bendecidos con la Luz de mi Santo Padre.

**“Yo, vuestro Amado Jesús, que del Cielo ha bajado para daros la Bendición y mi Palabra, os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”**.

Hijos míos, os Amo y os quiero. Id haciendo el Camino que Yo os estoy abriendo, para que vayáis andando.

Adiós, hijos míos. Adiós

## **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

### **Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.**

#### ***¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?***

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

---

#### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

#### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**FALTA CORREGIRLO D.C. Y DARLO EN ENERO.**